Ciencia Latina
Internacional

PERFIDIA

CID editorial
ALIANZA RED
Red de Redes
INDEXA
Crossref

Mayo 2024 – CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Copyright © CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Copyright del texto © 2024 de Autores
biblioteca.ciencialatina.org
editorial@ciencialatina.org
Atención por WhatsApp al +52 22 2690 3834

Datos Técnicos de Publicación Internacional
Título: Perfidia
Autores: María Cristina Arias Arias
Editor: CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Diseño de tapa: CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Corrección de Estilo: CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Formato: PDF
Páginas: 55 pág.
Tamaño: A4 21x29.7cm
Requisitos de sistema: Adobe Acrobat Reader
Modo de acceso: World Wide Web
ISBN: 978-99989-67-22-9
DOI: https://doi.org/10.37811/cli_w1062

1ª. Edición. Año 2024. Editorial CID - Centro de Investigación y Desarrollo.

El contenido del libro y sus datos en su forma, corrección y fiabilidad son responsabilidad exclusiva de los autores. Permite la descarga de la obra y compartir siempre que los créditos se atribuyan a los autores, pero sin la posibilidad de cambiarlo de cualquier forma o utilizarlo con fines comerciales

Prohibida su reproducción por cualquier medio.

Distribución gratuita

Dedicatoria

"Tu amor desmedido y la confianza que me diste hizo posible este brote de inspiración. Te amo, mi gordo, y espero seguir despertando tu admiración hacia mi. "

Agradecimientos

"A mi madre, por darme la vida y por convertirme en este ser humano que soy. A mis hijas Isabel María Fernández Arias y María Ángel Fernández Arias, porque son mi razón de ser y mi fuerza para caminar siempre hacia la felicidad. A mis hermanos, Ingrid y Jairo , por su gran nobleza. A mi hermano Luis Fernando que desde el cielo me sigue iluminando. A mi Padre, porque su rudeza cultivó mi temple. A Manuel de Jesús Fernández Leguía (mi gordo) por siempre creer en mi , por regalarme todo su amor y por convocarme a seguir tarbajando por mis sueños."

PRÓLOGO

Este libro nace de la inspiración que brotó en mi, en tiempos difíciles, tiempos de pandemia (año 2020) . Se convirtió en un refugio en medio de tanta tribulación; crecía en mi vientre también, mi primer y más puro amor, mi hija mayor mi Isabel María. Escribir este libro se convirtió en un espacio frecuente en el que dejaba volar mi imaginación y escapaba por momentos de la realidad que me aquejaba. Consiste en la historia de un pobre hombre que nació y vivió gran parte de su vida en penurias, pero el destino le da un golpe de suerte , y a final sucumbe por el mismo torbellino que refiere la vida. Joche representa un hombre de pueblo, que nace y lo primero que ve es pobreza a su alrededor, sus padres mueren y el pobrecillo queda a expensas de un destino cruel que lo lleva a vivir todo tipo de experiencias. Una familia acomodada de su pueblo, lo acoge y le enseña que hay otra cara de la moneda y que no todo es infelicidad; porque además es un hombre muy inteligente y apuesto, lo que al final termina siendo su mayor tormento.Se deja llevar por los placeres de la vida, entre esos los encantos femeninos y termina en un mundo de locura y desencantos que lo lleva a convertirse en un pérfido

PERFIDIA

María Cristina Arias Arias
Cartagena
15-05-2024

Por el vasto conocimiento que tengo de la crueldad propia de la vida humana puedo darme la licencia de narrarles el siguiente relato.

La historia data sobre un hombre de estatura descomunal, de ojos negros y sagaces, de amplias manos; mismas que daban fe de la rusticidad de la que provenía, de una delgadez asombrosa y de un aire de aristócrata que parecía provenirle de un don divino, porque por lo demás era un simple " hombre de pueblo", lo que se le conoce comúnmente entre la plebe como un "corroncho"; y de sus aptitudes terrenales se puede comentar que era un hombre laborioso y de una buena charla , tanto así que cualquiera que lo deseara podría pasarse horas enteras hablando con este personaje; cuyo bagaje era tan amplio que podía inmiscuirse en cualquier temática. El dato curioso y que además lo hacía atractivo a los ojos de las damas y "mujerzuelas; es que todas estas maravillas eran como regalos del cielo o de otro confín desconocido. Nunca visitó escuela, jamás tuvo profesores a su disposición, es más, desde muy niño cuentan que le tocaba rebuscarse la vida, vender en las calles cualquier tipo de confituras, lavar baños apestosos, vender flores, pregonar mamones, mangos y ciruelas por las calles. Así transcurrió su niñez, nunca tuvo tiempo para juegos, para escuela; ni mucho menos para pechiches. Pero: la vida es así, ¿cómo un hombre de semejantes características y con tanta trabazón puede ser tan instruido y apetecible a las mujeres?, ¿Cuántos hacendados y ricachones no desearían la suerte de este pobre hombre?, cuyo nombre ya les revelaré; porque me parece que un tipo de esta magnitud y con estos dotes merece una presentación con todas las de la ley. No puede pasar inadvertido ante alguien, merece ser atendido por todos, es un ser extraño, es casi o más que un extraterrestre. Ahora sí; su nombre es José, pero era conocido entre los habitantes del pueblo como "joche" y así mismo le gustaba ser llamado. Era un hombre de grandes virtudes y encantos, como lo describí antes, pero también contaba con una nobleza infinita; puedo apostar que se quitaba el pan de la boca para dárselo a un desconocido en situación más deplorable que la suya propia; era capaz de donar hasta lo que no tenía. En realidad, era un ser de otro planeta, era mezcla de ternura, rudeza, conmiseración, pobreza, riqueza de espíritu y belleza; porque en realidad, pese a la indelicadeza de su piel era un hombre muy atractivo, con unas facciones armoniosas, una nariz que se correspondía muy bien con su boca. Un criollo bien desarrollado; es decir, una nariz negroide con unos labios gruesos; pocas veces se logran este tipo de

armonías. A pesar de contar con el patrimonio que era la belleza, pues esta lo acompañaba muy bien, era un hombre humilde, no era para nada fanfarrón; además, la rudeza de la vida que le había tocado vivir no le permitía darse ningunos aires. Nació, y lo primero que vio fue la división del mundo; los ricos, por un lado, y los pobres como él, en el otro. Violencia, porque entre otras, le tocó nacer en una casucha de palma con zinc, que hacía las veces de paredes de cemento, con piso de tierra, porque sus padres no daban para más, eran muy pobres y apenas tenían para subsistir. Su padre, el señor Jacinto, era el mandadero de un finquero, el pobre hombre apenas devengaba un poco de leche con la que hacía suero y queso y de esta manera lograba canjear con los vecinos, por algunos tubérculos. Y la mamá era una ama de casa, con pocas cosas que atender realmente, porque con esa escasez no había calderos, ollas ni platos que lavar. Lo único que tenía que atender era a su cría "Joche" y mencioné violencia, más atrás, porque además era un pueblo sin encantos, sin nada que explotar, y por ser así los pobres les robaban a los otros pobres, lo que llevaba a batallas entre pobres, donde unos sobrevivían, otros desfallecían y fallecían.

Joche nació conminado a esta vida. Cuando él creció le tocó defenderse y empezó como ya les había comentado desde el principio a "rebuscarse" así lo comentan las comadronas del pueblo. Cuando tenía unos doce años más o menos, su padre murió, al parecer fue una muerte súbita, algunos creen que no fue tanto así. El pobre estaba tan cansado y abatido que tal vez lo mató el pesar, el sufrimiento. No conoció médico, y pues, de tubérculos con leche o queso nadie puede vivir. Para colmo de males, y como si Dios estuviera ensañado con joche muere su mamá. La gente cree que el marido se la llevó, la pobrecita sollozaba todos los días, la pena se confundía con la desolación por el amor de Ramón y la pérdida de su único proveedor; aunque de queso, suero, leche y tubérculos llenaba su estómago y calmaba un poco el de su hijo. Además, ella era una mujer absolutamente inerme en cuanto a la vida laboral se refiere, casi no husmeaba con vecinos, no tenía comadres que la visitaran, lo único que la distraía era lavar las coletas de Ramón, que se enmugrecían por los trabajos de potreros, y organizar las cosas de Joche para que saliera a rebuscarse en las calles. Tampoco había trabajo para mujeres, ellas solo se dedicaban a amamantar, lavar calderos y chismes, lavar coletas, barrer la casa; y las que tenían buenos proveedores a cocinar y atender a sus maridos. El cuento es que la señora Carmenza murió y Joche quedó más solo y más frágil que nunca. Ahora tenía que organizarse él mismo, ya no tenía la mediocre ayuda de sus padres, ¡Qué panorama más triste!, y pensar que lo que le venía pierna arriba era aún más desalentador.

Apesadumbrado por el fallecimiento de sus padres, Joche enflaqueció más de lo normal; ahora era enjuto y ojeroso, tenía un aspecto cansado, en verdad vivía unos días muy tristes. Lo único que venía a su cabeza eran preguntas como: ¿Por qué si había un Dios en el cielo, él tenía que vivir tantas angustias? Joche se paseaba por la plaza del pueblo y notaba que, aunque pequeño y maluco estaba jerarquizado. Al frente estaba la alcaldía y en ésta el alcalde que había sido un pobre diablo igual que cualquier habitante del pueblo; es más, el alcalde había trabajado un tiempo con el papá de Joche, pero ahora el señor alcalde no conocía a nadie, ahora era un doctorcillo de buena estirpe que se codeaba con la gente bien del pueblo. Por otra parte, estaba la estación de policía; donde nunca pasaba nada, Joche veía que ellos la pasaban bueno, no capturaban a nadie, en cambio sí veía que arribaban contenedores de comida. Joche se enfurecía y entristecía al mismo tiempo, al ver tantas irregularidades. Luego se hastiaba y se devolvía a su casucha de palma, se iba a la tinaja, se bebía dos totumas de agua y se acostaba en un chinchorro que su papá había amarrado a dos horcones para hacer su siesta luego de sus trabajos en la finca. Joche se acostó y apenas pudo dormir, porque lo enturbiaba la situación crítica que vivía. Sus vecinos eran más pobres que él, así que no había forma de pedirles ayuda; sin embargo, había uno que otro que se conmiseraba de la situación del pobre Joche y le pasaba por la cerca algunas sobras, y así transcurrían los sórdidos días de este cristiano. Conforme fueron pasando los días, Joche se entristecía y enfermaba, vivía resfriado. Un día, un alma caritativa (una vecina que vivía diagonal a su casa) le propuso que vendiera en la escuela del pueblo los mangos que nacían en su patio, pues los niños estaban enviciados con el mango biche con sal. A Joche no le pareció mala idea, más bien le pareció un buen negocio, porque ya se había gastado el producido y ya no tenía más qué vender así que empezó a ir a la escuela, los primeros días fueron difíciles (esto ya no era nuevo para él), era consciente que la mala suerte lo acompañaba como su ángel guardián. Tuvo problemas con los otros vendedores, puesto que ya ellos estaban apoderados de la zona y Joche era un intruso. Joche quería tirar la toalla, ya estaba harto de tanto desajuste, no era posible en su cabeza que un ser humano llegara a este mundo a soportar tanto. Sin embargo, le tocaba seguir, el sonido de las vísceras en su estómago lo alentaba a pregonar los mangos, no tenía más opción, lo desalentaba también ver a los niños del colegio (contemporáneos con él) jugar felices corriendo de un lado para otro, mientras a él le tocaba estar detrás de la malla esperando por el pedido de alguno de ellos. La cosa fue mejorando con los días, ya varios niños recurrían a él por mangos y hubo un niño que se acercó y le preguntó que por qué no estudiaba y dejaba esa ponchera de mangos tirada. Joche no sabía qué responder y no porque no tuviera respuesta, no, era que explicar el porqué de esa miseria y soledad no era tarea fácil. Así que optaba por decir algo que no involucrara mucha explicación:

soy pobre, eso es todo; dijo. El niño empezó a interesarse más y más con la charla del vendedor de mangos, así que todos los días reservaba un espacio de su recreo para Joche, y además se volvió el cliente por excelencia. En realidad, debo detenerme en esto porque creo que es necesario narrar con detalle las peripecias de Joche y contar minuciosamente las experiencias vividas con personas que fueron pilares y apoyo en su vida; que aportaron para que este pobre muchacho se convirtiera en el hombre codiciado que sería después. Así que día tras día este niño se convirtió en el mejor amigo y le contaba sobre las actividades de clase. Joche se mostraba interesado (ya les dije que nunca fue a la escuela así que se sobreentiende que no sabía leer ni escribir) el niño le prometió enseñarlo a firmar su nombre y a leer unos cuantos cuentos; Joche aceptó y así fue como pudo escribir y leer. Desde allí le agarró el gusto a la lectura, tanto así que le pidió prestado los libros a su amigo y al llegar a su casa se acostaba en la hamaca y se los devoraba completos.

Día tras día Joche dedicaba buena parte de su tiempo libre a la lectura, no había nada que lo distrajera en este pasatiempo; y la verdad es que tampoco tenía mucho para hacer, mientras instruía su espíritu con la literatura, también distraía el cuerpo para que se olvidara de la hambruna que lo aquejaba a cada instante.

En el pueblo se regaba la bola de que el pobrecillo desamparado era un niño estudioso y comprometido, así que una familia de buena prosapia empezó a interesarse en el muchacho, por lo cual empezaron a visitarlo y averiguarle sobre su vida, al parecer las cosas iban a cambiar un poco para Joche. Aunque él no entendía por qué razón estos personajes mostraban empatía hacia él. Se dejaba seducir de las propuestas que le hacían; pues, le pedían que fuese hasta su casa, que era una especie de palacete en la plaza del pueblo, para que compartiera tiempo con los hijos de esta pareja que eran unos cabeciduros que detestaban el colegio. Uno de ellos era regordete, y no hacía más que comer, dormir y jugar; el otro, era un fofo que tenía aires de grandeza, y apenas miraba a Joche de soslayo. Joche internamente se preguntaba cómo era posible que dos niños que tenían todo para dedicarse a estudiar sólo gastaban tiempo en cosas tan improductivas; pero al mismo tiempo maquinaba cómo podía hacer para ganarse la confianza de estos chiquillos maleducados para él poder disfrutar un poco de los manjares que se ofrecían en esa casa. Así que dedicó buena parte de sus días a visitar la casa de los Fernández y milagrosamente Joche comenzó a engordar. Conforme fueron pasando los días, Joche iba logrando su cometido; los dos holgazanes querían aprender del entusiasmo de Joche, así que los padres de los muchachos le propusieron a Joche ingresar a la escuela del pueblo, y de paso vivir en su casa con el compromiso de ayudar a los niños y colaborar con los menesteres de la

casa, pues estas personas conocían de antemano lo laborioso que era Joche para las tareas de jardinería y de todo lo que tuviera que ver con el trabajo de casa. Joche sabía que era lo mejor que había escuchado en mucho tiempo, o quizás lo único bueno que había oído desde que salió de las entrañas de su difunta madre. Pero también sabía que no debía demostrar el hambre, pues sus padres le habían enseñado a guardar la compostura, como quien dice: muriéndose de hambre, pero con el palillo en la boca. Así que Joche respondió que debía pensarlo, y no por él sino por la incomodidad que podía ocasionarles; aunque por dentro moría de angustia de pensar que le siguieran la corriente y desecharan la propuesta, pero él sabía que las enseñanzas de sus viejos lo habían sacado de apuros en otras ocasiones… Así que transcurrieron varios minutos en los que a Joche el corazón se le quería salir y no hallaba qué hacer, hasta que la doña encopetada lo tomó de los hombros y le dijo que él jamás sería una carga, que él pagaría su estadía en esa casa, que sería una prestación de servicios y, que, naturalmente, sería tratado como un miembro de la familia. Así que Joche ni corto ni perezoso aceptó y, aunque quería saltar de alegría, se contuvo, y sólo dio para decir "gracias" que salió entre dientes por la gran pena que sentía.

Joche de inmediato se trasladó a su casucha de palma y cargó los libros que eran prestado, eran propiedad del niño de la escuela, y tomó otras cosas que consideraba necesarias; ropa no tenía, solo los harapos que llevaba consigo en ese momento, y ni hablar de zapatos, así que no fue mucho el esfuerzo que hizo para trasladarse. Mientras salía , los vecinos y allegados comenzaron a indagarle por el rumbo que tomaba, y Joche les explicó su nueva situación. Así que la gente sintió mucho gozo por lo bueno que le esperaba a este muchacho, pues los Fernández gozaban de un buen prestigio en el pueblo, eran de esos acomodados que llaman. Así que no dudaron en darle la bendición a Joche; y pues, pedirle que no dejara de visitarlos y contarles las buenas nuevas de su progreso académico, obviamente querían husmear sobre las concesiones de esta familia para con él, bien lo dice el dicho popular: "Pueblo chiquito, infierno grande", aunque a Joche no le disgustaba esa actitud de la gente, pues él sabía reconocer y aceptar muy bien sus raíces. De manera que llegó a su nuevo hogar, y empezó con sus labores. Y para no hacer el cuento tan extenso, diremos que en la brevedad joche logró adaptarse muy bien a su nueva prole. Joche recuperó aquel aspecto fresco que siempre lo había acompañado, su piel adquirió un aspecto rozagante; tanto así que ya parecía todo un hombrecito de bien, que fácilmente podía confundirse con un miembro de las altas élites. En este son pasaron varios años en los que Joche logró culminar sus estudios y fue exaltado en sus clases como el mejor bachiller de la promoción, y así mismo los niños de la casa Fernández, compartieron graduación

con él. Ese día la familia preparó una gran celebración, así que hubo muchísima comida, bebida, música y demás. Todos estaban extasiados por el gran logro obtenido por los muchachos, pues Joche ya era uno más de ellos; aunque a Joche lo asaltaba una preocupación esa noche, pese a ser el homenajeado principal. Y era que ya habiendo él cumplido con su labor como tutor de los hermanos Fernández, éstos ya podían prescindir de su servicio en esa casa, razón por la cual decidió hablar con los señores y averiguar sobre cuál era el siguiente paso a seguir, y esto no era fácil de preguntar, pues además de su preocupación por abandonar la casa y las comodidades a las que ya se había acostumbrado, sentía una gran pena porque él ya creía con gran fervor que era parte de esa familia. Él les tomó un gran aprecio y consideración, así que le resultaba difícil tener que alzar el vuelo. Por lo demás, no le preocupaba quedar nuevamente abandonado, pues ya él tenía una maestría en supervivencia, así que de ninguna manera le aterrorizaba el hecho de tener que trabajar en el menester que fuese, y ahora menos que nunca lo acechaba ese incesante miedo, pues ya era todo un bachiller y tenía muchas más armas con las cuales luchar. Así que abordó por fin a los señores esa misma noche y les trasmitió su inquietud, ellos de inmediato lo abrazaron y sonrieron fuertemente, Joche quedó atónito, no entendía lo que sucedía, el caso es que la risa se expandió por más de tres minutos, y del abrazo ni hablar, se hacía cada vez más íntimo y significativo. Hasta que, por fin, emitieron las siguientes palabras: tú eres el pilar de esta casa, gracias a ti, a tu buena disposición nuestros hijos ahora son bachilleres con un buen récord académico, además has trabajado incansablemente, en casa las cosas están siempre en su lugar y tienes todo funcionando como un relojito. Solo tenemos palabras de agradecimiento para ti, y queremos que siempre nos acompañes, aunque ya sea hora de partir- fue aquí donde Joche sintió un apretujón en su pecho, las piernas le temblaban y ya no lo podía disimular-, sabía y temía que ya su ciclo se estaba cerrando, prosiguió la señora: es hora de dejarlos volar a ustedes tres, el siguiente eslabón es la ciudad, necesitan salir del pueblo y hacer carrera , nos duele mucho despedirlos, pero solo allá podrán culminar sus estudios profesionales, y cuando vuelvan al pueblo ya podrán ser todos unos profesionales y lograrán tener sus propias comodidades. Joche tenía el pecho hinchado, era lo que más anhelaba, poder continuar con sus estudios y tener un buen empleo para poder sostenerse por su propia cuenta, ahora sí sentía que la vida le sonreía y que estaba dejando atrás todos los tormentos que algún día lo alcanzaron, sentía que sus padres desde algún rincón lo estaban iluminando, y Joche sentía que ahora más que nunca debía enfocarse en su porvenir.

La fiesta esa noche continuó hasta muy tarde, era el festín más grande que jamás se había presentado en el pueblo. La gente murmuraba y se preguntaba cómo alguien como ese pobre

desgraciado niño tuviera tantos alcances como para ser el mejor en lo que se proponía, y la verdad es que es difícil de creer que alguien con tantas trabas en la vida tuviera ese ímpetu para poder sobrepasarlos y no solo de superarlos sino de convertirse en ejemplo para aquellos que contaban con comodidades y que tal vez no aprovechaban y se achantaban. Joche era todo un ejemplo de superación, en el pueblo no se hablaba de otra cosa por esos días, Joche era el centro de atracción, aunque lo admiraban muchísimo no dejaban de hacer el comentario malintencionado de gente bochinchera y envidiosa que lo catalogaba de arribista, gente del pueblo que no daba crédito a las bondades del muchacho y que quería verlo como un simple arribista que buscaba ascender por encima de lo que fuera. Pero ya sabemos cómo es este mundo, siempre hablarán bien y mal, están los envidiosos y los que se alegran por los demás, los rencorosos y los generosos, y por supuesto los chismosos, imposible ponerlos de acuerdo a todos.

Llegó la hora de partir a la ciudad; con las maletas empacadas, los sacos llenos de bastimento y lágrimas desbordadas los muchachos se despedían de sus padres, Joche hacía un gran esfuerzo por no flaquear; pues, él era el vivo ejemplo de dureza y firmeza, y de otras tantas cosas… Era duro dejar el pueblo, porque pese a las tormentas que Joche tuvo que soportar siempre se guardaba un cariño especial por esa tierra que le vio nacer, y porque siempre se debe de ser agradecido. Además, allí había vivido y conocido a esos seres queridos que le devolvieron la esperanza, y el hecho de alejarse le dejaba un sinsabor difícil de explicar. Tomaron sus cosas y se dirigieron al bus, el camino a la ciudad fue de tres horas, llegaron a la pensión y ya todo estaba arreglado, los señores Fernández ya lo habían dispuesto todo, los muchachos se quedaron en una pensión, es decir, un cuarto con tres camas porque tampoco era que el palo estuviera para cuchara, así que debían compartir, literalmente, como hermanos; y ahora sí que Joche no tenía que hacerle más de cachifo, cada quien debía hacer sus menesteres. Pero esto no debía ser motivo de desaliento, pues ante todo debían mostrarse contentos porque entrarían a una universidad privada a estudiar las carreras que ya ellos habían elegido previamente, así que lo único que se podía sentir en el ambiente era dicha. Todos estaban que no cabían en la ropa, pues sabían que no era fácil ingresar a un centro educativo prestigioso tan fácilmente, así que debían ser agradecidos con los gestores de ese magnífico proyecto. Ellos sabían que debían estudiar muchísimo y duramente esos 5 años. Debían ser austeros, no podían despilfarrar el dinero que les enviaban del pueblo, así mismo la comida que les llegaría cada 15 días. De manera, que hicieron un plan para organizarse durante el tiempo que tenían destinado

para estudiar (5 años), Joche se encargó de organizarlo todo, pues, él sí que era experto en el arte de ahorrar y de cuidar a toda costa los recursos.

El cuarto que estaba dispuesto para ellos era algo pequeño y solo tenía un baño, un televisor y un clóset, así que los tres debían ingeniárselas para mantener un buen aseo de la habitación; así que acordaron limpiar tres veces por semana, y cada uno le correspondía un día, de ellos dependía tener un buen ambiente que les permitiera concentrarse en las tareas de la universidad y tener un buen descanso para poder recuperarse del día a día, la tarea no estaba nada fácil, puesto que los Fernández, aunque ya habían aprendido más de la vida, estaban acostumbrado a las comodidades de su casa y a ser atendidos por sus padres, por Joche, y por sus sirvientes. El reto de Joche seguía, pues, su trabajo era crear esa conciencia en estos dos hermanos.

Una vez trazadas las metas, los muchachos comenzaron a adentrarse en sus respectivas carreras y todo fluía de manera natural, los dos hermanos, por su parte, estudiaban Economía, y Joche se enfocaba en su carrera de Ciencias políticas. En la universidad se percataban de cuán grande eran las expectativas de cada persona y cayeron en la cuenta de que era todo un universo de posibilidades, así fueron pasando los días y éstos lograban llevar muy bien la convivencia y los estudios, era increíble lo concentrado que estaban estos personajes. Cada noche sostenían comunicación con los señores Fernández y les contaban sus hazañas y nuevos aprendizajes de la universidad, también algunas anécdotas que protagonizaban como jóvenes provincianos, pues en la universidad había muchos chicos citadinos, otros, naturalmente de diferentes pueblos y veredas, pero en su mayoría gente de la gran metrópolis. Pero lo cierto es que estos muchachos eran bastante comedidos y preferían guardar silencio ante las cosas que ignoraban, pues, temían ser sometidos al escarnio público, también los ropajes que usaban estaban un poco pasados de moda con respecto a los que usaban sus compañeros de clases, así que aprovecharon la charla de esa noche con los señores para pedirles que por favor tuvieran el gran gesto de no mandar a coser más ropa con la costurera del pueblo, la señora Magda, quien siempre tenía la mejor disposición , pero que su estilo cultural ya no alcanzaba la moda citadina. Ellos pidieron que el dinero que se fuera a gastar en telas se lo enviaran a ellos para comprar ropa que fuera mucho más acorde con el contexto social al que ahora pertenecían. Los señores Fernández no objetaron la petición de los muchachos, más bien se mostraron contentos con la sinceridad de estos, así que convinieron en enviarle el dinero que fuera necesario para la adquisición del nuevo vestuario. Pese a la disposición de los señores Fernández, Joche quien siempre era muy detallista notó que el señor Fernández durante la charla vía telefónica tocía demasiado, razón

por la cual lo interrogó de inmediato, aunque obtuvo solo evasivas. Joche sabía que algo no estaba trabajando bien, los otros muchachos eran mucho más ligeros y casi nunca se percataban de los detalles minuciosamente. Pasaron muchos días y los jóvenes seguían su rutina normal, se involucraban cada vez más en las actividades de la universidad y al mismo tiempo tenían algunas salidas esporádicas con compañeros de clases, cada día se hacían muchos más hombrecitos y adquirían muchas más responsabilidades. Los jóvenes Fernández le aprendían cada día la sensatez y la humildad a Joche, se dedicaban a sus tareas académicas y por supuesto no abandonaban las labores de aseo de la pensión, sólo se respiraba tranquilidad en ese pequeño cuarto. Joche cada día en sus momentos de soliloquio reflexionaba sobre el giro tan abrupto que había dado su vida, de las cosas que había logrado con la dedicación que salió de su interior. Sabía que nunca se había propuesto tales cosas, vivía según el día a día le iba enseñando, lo miserable de la vida que le había tocado ab inicio ahora solo era horrenda pesadilla que ya había pasado, aunque por momentos temía que se le acabara tal dicha, pues conocía de antemano ese viejo dicho "De eso tan bueno no dan tanto", así que a Joche nunca dejó de perseguirlo la zozobra en medio de la abundancia que ahora era su mejor aliada. Pero todos en algún momento tenemos esa angustia, porque sabemos que, así como las cosas malas tienen su fecha de caducidad, las buenas también pueden ser lo mismo, ¿quién nos garantiza que lo bueno será para siempre? Si un día lloramos y otro estamos felices; un día nace un ser nuevo y otro día muere un ser querido. La vida no es más que un valle de lágrimas. Todos estos pensamientos asaltaban a Joche en medio de sus meditaciones nocturnas, pero también se superaban con las tareas del nuevo día. Despertaba muy temprano a preparar sus clases, a estudiar los temas de difícil comprensión; despertaba a los Fernández, pues estos eran a veces pesados con el sueño, preparaba desayuno y se disponía a enfrentar el día a día con una nueva ilusión, pues Joche estaba interesado en ser el estudiante número uno al final de cada semestre, y por supuesto, al final de la carrera, así que este era su motor. Las ganas de sobresalir nunca las abandonó, siempre lo acompañaban y eran sus consejeras en los momentos de aprietos y crisis existenciales. Por otra parte, los Fernández hacían su mayor esfuerzo por seguirle la corriente a Joche, y como dicen por ahí no quedarse atrás; esa especie de rivalidad sana los mantenía entusiastas y activos día tras día. Los sueños son esa llama que no nos deja apagar ante los impedimentos de la vida; y esas ganas que son adquiridas, a veces pienso que eso es algo innato con lo que se nace, esa fuerza interior que nos impulsa, que nos sacude y no nos deja sucumbir. Por fortuna todo eso lo tenían presente estos muchachos, a quienes siempre los guiaba ese deseo de superación, de ser parte importante de la sociedad, ese anhelo de volver a su pueblo siendo destacados por sobresalir ante otros niños que permanecían anclados a la escasez y pobreza de

ese desgraciado pueblo era meritorio el esfuerzo que hacían y ellos sabían que pocos logran sobrevivir en una ciudad tan avasalladora en la que estaban, pero no olvidaban que lo más gratificante iba a ser volver a su terruño con unos títulos que los iba a catapultar como unos verdaderos héroes, en especial a Joche ya todos con este relato saben de su procedencia, de su historia y de las cosas tan atroces que le había tocado vivir. Así que esto era motivo más grande para estudiar, focalizarse y concentrarse en ser mejores personas cada día. Era un trabajo arduo, nadie le habló de que fuera fácil, pero la fortaleza de estos muchachos era más grande que cualquier otra cosa; y ahora más que nunca nadie los iba a detener. Ya eran imparables e inquebrantables.

Así seguían pasando los días y los muchachos cumplían, con el afán del día a día, hacían cada cosa a la vez, cada momento se les volvía escurridizo, pero disfrutaban mucho del proceso, se inmiscuían más en las relaciones sociales, tanto así que les llegó la hora de enamorarse, la hora del desenfreno y de la pasión. Pues, no estaban exentos de la locura del "amor", los Fernández se relacionaron con unas jóvenes de la universidad y empezaron a frecuentarlas cada tarde. Joche, por su parte se dejó seducir por los dulces encantos de una niña que vivía en una casa contigua a la pensión, era una morena de estatura promedio y de un frenesí que a Joche cautivaba; el caso concreto es que Joche empezó a sentir las mieles del amor, algo que lo dejaba extrañado, pues nunca antes había sentido lo que ahora empezaba a experimentar, ese deseo intenso que se siente por el sexo opuesto. Pero los muchachos convinieron en no contarles nada a los señores Fernández, pues estos podrían ocuparse por el abandono de las clases y respectivas carreras, este iba a ser una especie de secreto que ellos tres sabrían sobrellevar, además de antemano conocían que eso del noviazgo, en ocasiones, suele ser pasajero, nadie garantizaba que ese tipo de cosas fuera para toda la vida, ellos apenas se adentraban en el mundo de posibilidades que traen consigo las relaciones afectivas , pero ante todo no olvidaban cuál era su objetivo. Ellos sabían fuertemente que nunca podían descuidar la universidad, que las demás cosas solo serían distractores para sobrellevar lo difícil que a veces se tornaba cada carrera; y así, en esas, pasaron dos años, en los que los muchachos se entretenían con estas mujercitas y sacaban adelante sus intereses académicos, en ese tiempo no habían podido ir al pueblo, porque además eso habían acordado con los señores Fernández, ellos no debían visitar el pueblo hasta tanto la carrera no estuviera adelantada, porque el apego a las cosas viejas podría frenarlos. Esta filosofía era aceptable, porque muchas veces nos cuesta despojarnos de las cosas a las que ya nos hemos acostumbrado, aun cuando estas sean malas; el ser humano está diseñado, precisamente para acostumbrarse a las cosas, habituarse a ciertas situaciones a las

que después es difícil renunciar, tal como la alegoría de la caverna de Platón, cuando estamos encerrados en unas cuevas desde que nacimos y se nos reflejan sombras en la pared que componen aquello que reconocemos real y luego se nos libera de esa caverna para que nos cercioremos de lo que pasa alrededor o al exterior de ésta y efectivamente lo que sucede afuera es la realidad, la liberación de las ataduras y resulta que se nos cuenta que allá afuera seremos libres, que si pisamos afuera nos habremos liberado de la oscuridad de esa cueva, sin embargo no lo podemos creer; los que están en este oscuro hueco llegan a sentirse incómodos en su ignorancia e incluso pueden evidentemente oponerse a aquellos que intentan ayudarlos a liberarse. Así tal como esta metáfora nos pasa a los seres humanos, cuando nos habituamos a ciertas situaciones de la vida, es difícil cambiar nuestro modo de operar y así lo sabían los señores Fernández, sin llegar a conocer tal alegoría. Ellos temían principalmente por sus hijos, porque Joche sí era el vivo ejemplo de que nos podemos liberar de las ataduras del pasado, para Joche no había tal cueva que lo mantuviera aislado de la realidad, él sí se había podido salir a la luz y descubrir un universo completamente diferente.

Bueno, después de más dos años de estudio y de unas vacaciones de semestre, los muchachos dejaban la ciudad para tomar una pausa y descansar en el pueblito; así que dejaron todo organizado en la pensión y salieron muy temprano al pueblo.

En el camino conversaban sobre el recibimiento de la gente, de cómo sería la llegada, se mofaban de la posible actitud de la gente del pueblo, pues la ciudad los había cambiado un poco; ahora vestían un poco más fino y hasta estaban un poco más refinados. La piel se les había blanqueado un poco más, y ellos sabían que estos cambios iban a ser notorios ante la comunidad, también se lamentaban de no poder llevar algunos detalles a los señores Fernández, porque la verdad es que vivían alcanzados en el tema económico, cada día la vida se les hacía más cara en la ciudad; y los profesores exigían muchos materiales de estudio. Esto los entristecía un poco, así que en el trayecto del viaje se les vino a la cabeza la idea de conseguir un trabajo de medio tiempo para poder generar algunos ingresos, ya ellos sabían que no eran tan pequeños y podía ser contratados en cualquier menester, eso sí que no involucrara mucho esfuerzo para no perder la órbita. Y también se pusieron de acuerdo en no comentar nada a los señores, pues estos de seguro se rehusarían, y más bien se preocuparían y esforzarían más de la cuenta para enviarles más dinero y de eso tampoco se trataba. Llegaron al pueblo y los recibieron con gran cariño. La señora les tenía preparado un suculento mote de queso con arroz blanco y aguacate, acompañado de una jarra de agua e ‘panela, que parecía que sudaba. Los muchachos apenas alcanzaron a saludar a echar mano, tenían mucho tiempo ya sin probar uno

de esos platillos. Los señores los acompañaron a la mesa y les preguntaban detalles de la vida de citadinos que ahora llevaban, pero cuál de los tres estuviera más enfocado en sus platillos, apenas si proferían palabras. Luego de comer les apeteció a los tres tomar un descanso, pues la llenura ya no los dejaba conversar más, de manera que se dirigieron a sus dormitorios y le dieron rienda suelta a Morfeo. Mientras tanto, los señores se preparaban para recibirlos luego con un nuevo platillo. También invitaron a varias gentes del pueblo, gente interesada en conocer pormenores de la ciudad y la universidad porque tenían las ganas y la idea de mandar a sus hijos a estudiar allá.

Al cabo de dos horas los muchachos despertaron y se reincorporaron a la sala de estar con la familia, también se encontraron allí a los personajes que estaban ansiosos por escuchar las historietas de la ciudad; pues, estaban sumamente hambrientos de los chismes y encantos de la gran metrópolis. A los muchachos no era que les agradara mucho ese papel de cuenteros y de importantes, pues, aunque sabían que la ciudad hacía de ellos, cada vez más, unos hombres de bien, no tenían grandes ínfulas de superioridad; y para darles complacencia a los señores Fernández, les relataron a los visitantes las peripecias y encantos que tenía la gran capital, esa ciudad que los había acogido. Allí pasaron unas tres horas tomando café y echando cuentos por doquier; después de todo lograron también entretenerse contando un sinfín de aventuras que habían experimentado durante esos dos años lejos del pueblo, sin duda alguna los muchachos estaban felices de regresar y de comparar al mismo tiempo, lo grande que se hacían, la felicidad o el gran regocijo que les daba volver a una tierra tan infértil, pero con un gran potencial que les estaba regalando la ciudad. Aunque esa tarde-noche no todo fue felicidad, los muchachos Fernández se percataron de algunos quebrantos de salud de su padre, el señor Fernández estaba cada vez más vencido, lucía paliducho, flaco, ojeroso y cansado. Los muchachos no perdieron ocasión y le comentaron a Joche, por las comunicaciones anteriores había notado una voz cansada y una tos intermitente, aunque él lo cayó porque no quería perturbar a los muchachos con estos pensamientos e intrigas. Los muchachos abordaron al señor, quien se mostraba reacio a dar respuestas y sólo se dedicó a sonreír y a decirles que los años no venían solos y que todo lo que veían eran procesos de la decrepitud, que ya él no era un muchacho y que los días ya se le estaban volviendo más cortos y que lo que veían ya era el cobro de la factura o peso del tiempo, pero que él se sentía muy bien, como un roble vigoroso, que él le estaba dando la pelea al tiempo, a los años. La señora Fernández permanecía muda, ella sabía, sin duda alguna que algo no estaba bien, en los ojos se le podía ver la tristeza que reflejaba, aunque fuera muy buena actriz, y jugaba a ocultarlo muy bien, su rostro dejaba ver una gran preocupación; los

muchachos ahora sí que temían lo peor, sim embargo esa noche todo trascurrió normal; la señora no hacía más que consentirlos y atiborrarlos de comida.

Joche se la pasaba leyendo y comiendo, los señores hasta lo regañaban porque no estaba tomando los días para descansar, porque no abandonaba por un momento el estudio, y la verdad es que él estaba casi que, obsesionado con su carrera, la ambición de Joche se hacía cada vez más grande y desbordada, en serio para él no había límites. Él sí presentía que algo malo iba a pasar, lo podía ver, de modo que volvió a insistirle a los muchachos sobre el tema de encontrar trabajo una vez regresaran a la ciudad. Él sentía que debía estar preparado para lo peor, aun cuando no sabía precisamente qué era eso peor, pero a él la vida le había mostrado con creces que no se puede estar tranquilos, que todo cambia en el momento menos esperado. A él no dejaba de rondarle en la cabeza que alguna calamidad estaba por llegar y debían estar preparados, así que leía y maquinaba sobre qué trabajos podían pedir en la ciudad que por supuesto no interfiriera en sus carreras; así se pasaba varias meditando y craneándose las cosas; por fortuna era un chico inteligente cuyo ingenio le servía para idearse las mejores actuaciones.

Otra de las cosas que ocurrió con la llegada de los muchachos al pueblo fue el encanto de las muchachas del pueblo, parecían gelatinas andantes cuando veían a esos muchachos, en especial a Joche, pasaban siempre cerca de la casa haciendo musarañas para llamar la atención de éstos, algunas hasta se atrevían a llegar e inventarse cualquier excusa para verlos. Parece que es común en estos pueblos que las muchachas se sientan seducidas con la vistosidad de los hombres que llegan de afuera, pues en el pueblo tampoco es que hubiera mucho de donde escoger, así que para ellas era como cazar una buena presa. Joche y los muchachos les seguían el juego, tanto así que Joche se involucró con una de estas provincianas, él no perdía el tiempo; otro aspecto más curioso de este personaje, pues era un hombre racional, estudioso, educado; pero se dejaba alcanzar de las pasiones. Tenía una novia en la ciudad y no le importaba sostener relaciones extras en el pueblo. Cada día se volvía un tumbalocas, no tenía ningún pudor y se ennoviaba con cuanta muchacha se atravesara, se dice que llegó a tener más de 5 novias al mismo tiempo ; eso sí sabía hacer muy bien las cosas, era muy precavido y le pedía a sus mujercitas que fueran prudentes, les decía que no quería tener problemas con la gente de la casa, y pese a que parece imposible guardar secretos en este pueblo, las mujeres por el temor de perder las relaciones con él, guardaban la compostura y lo mantenían en reserva. Joche en verdad era un afortunado. Los muchachos Fernández sí sabían muy bien de las andanzas de Joche y hasta le pedían algunos consejos al galán que les sirvieran para conquistar mujeres tal como él lo hacía. Joche lo único que respondía a esto es que: “es algo con lo que se nace”, un

don que muy pocos pueden tener. Joche parecía una cosa extraña, es difícil estudiar a este tipo de hombres, quienes lo conocieron relatan que era una especie extinta. Nadie da razones de este personaje, era un misterio sinigual.

Llegó la hora de regresar a la ciudad, Joche dejaba sus mujercitas, estas aclamaban su pronto regreso, él no tenía las más remotas ganas de regresar por ellas, a él solo le interesaba pasar buen tiempo. Los señores Fernández se quedaron muy compungidos con el retorno de los muchachos a la capital, después de todo un mes de dicharachos y buenos momentos les era difícil desprenderse de ellos. Los muchachos, por otro lado, estaban muy felices de poder regresar, puesto que llevaban entre ceja y ceja el plan de conseguir trabajo, y esto los motivaba también a abandonar el pueblo con un poco de entusiasmo; la cuestión en verdad era complicada, pues a ellos los sobrecogía el aspecto cansado del señor Fernández, pero por otro lado también ambicionaban el empleo para precisamente darles un poco de holgura a los señores. Así que la idea de un nuevo proyecto los mantenía activos, lo mejor estaba por venir o al menos así lo creían ellos, estaban firmemente convencidos de lograr su cometido, así que llegaron a la gran ciudad y pronto dedicaron gran parte de su tiempo a buscar el dichoso trabajo, Joche empezó a repartir hojas de vida en sus tiempos libres, y los muchachos se dedicaron a indagar con los compañeros de clases sobre algunas vacantes en la ciudad. A ellos les interesaba sobre todo un trabajo de meseros que fuera por las tardes y que terminara hasta altas horas de la noche, el entusiasmo era tal que no les interesaba perder horas de sueño y descanso, y tal vez fue esta actitud que mostraron que el señor Leopoldo Aristizábal dueño de una cadena de restaurantes al oro lado de la ciudad, luego de ser testigo de una de las entrevistas que un empleado realizó a Joche, se interesó por el muchacho y su retórica, y de inmediato lo abordó interrogándolo sobre la carrera universitaria y las aspiraciones a corto plazo, Joche no vaciló en inmiscuir a los muchachos, pues a él más que a nadie le interesaba que los muchachos también pudieran tener ingresos para poder aliviar a los señores Fernández, y Joche vio en el señor Aristizábal la oportunidad inminente, sabía que por allí era la cosa y se postuló a trabajar a altas horas de la noche sin importarle más nada. El señor pudo notar el interés del muchacho así que de inmediato lo contrató y dejó abierta la posibilidad de contratar a los otros dos jóvenes en cualquiera de los otros restaurantes. Una vez más joche salió victorioso, de nuevo la vida le sonreía. Joche se incorporó pronto al restaurante y empezó a ejercer sus funciones como mesero, logró una gran adaptación con los compañeros de trabajo, se dio a querer a la brevedad.

La contratación de los Fernández se estaba tardando un poco porque no había vacantes disponibles en los demás restaurantes del señor Aristizábal, mientras tanto Joche los alentaba a

tener paciencia y más bien les pidió que le echaran una mano con los quehaceres de la pensión puesto que ya no disponía de mucho tiempo libre, entre las clases y el trabajo del restaurante cada día vivía más alcanzado, enflaqueció un poco y se estaba marchitando también; aunque esto no le impedía seguir demostrando firmeza y disciplina; si algo caracterizaba a Joche era que no dejaba nada a medias, una vez emprendía un proyecto lo finiquitaba a como diera lugar. Los Fernández cada vez se desesperaban más y rogaban por empleo, pues, ahora ya no era solo el esfuerzo de sus padres sino también el de Joche el que los turbaba, ellos comentaban a cada instante que no querían ser unos parásitos, querían aportar con las cosas de la pensión y desenredar un poco a sus padres, por supuesto sin que ellos lo supieran, aunque el cariño que sentían por Joche era grande no dejaban de sentirse un poco celosos de que Joche siempre les saliera adelante, que las mejores cosas siempre llegaban a él, era una especie de recelo natural, se diría, puesto que como decía Hesíodo en la antigüedad: el zapatero envidia al zapatero, por la cercanía que había entre ellos también existía dicha rivalidad, y esto es propio de los hermanos, por ejemplo, quienes se pelean el amor de los padres; los esposos quienes también luchan por la jerarquía, y así en general, nos envidian aquellas personas que nos acompañan por las sendas de la vida, por fortuna el afecto era mucho más grande que cualquier rescoldo de animosidad. Joche tampoco descuidaba esa labor, cada vez que podía le introducía el tema al señor Aristizábal; él prácticamente le imploraba por el empleo de los muchachos a quienes recomendaba muy bien. El señor al ver tanta insistencia le concedió el deseo a Joche y le autorizó el ingreso de los Fernández a uno de sus restaurantes, eso sí menos carga horaria, menos sueldo. A Joche eso no le molestaba, más bien se daba por bien servido. Así que con gran alegría llegó esa noche y les dio la buena nueva. También les pidió especialmente que cumplieran con el trabajo y que se esforzaran por mostrar un buen desempeño, pues de eso dependía también su buen nombre.

Todo marchó muy bien los primeros tres meses, hasta que Joche conoció a la hija del señor Aristizábal; una morena de buena talla, de cabello ensortijado y un poco voluminosa, de esas morenonas templadas que llaman la atención por la agresividad de temperamento. La joven visitaba algunas tardes el restaurante donde trabajaba Joche y pronto se vio seducida por los encantos del gran Joche; de este ni hablar pues ya había comentado que tenía un instinto audaz para con las mujeres, se dejaba enredar muy rápido por la telaraña del deseo, así que en poco tiempo estaba en las mieles del amor con la joven Carmiña, aunque nunca antes tuvo inconvenientes con estos temas, sabía que se estaba metiendo en camisa de once varas, nada más y nada menos que con la heredera del señor Aristizábal, única hija de éste, además a quien

se dedicaba a cuidar como una taza de plata. Carmiña no era para nada intelectual, era una mujer del común, a quién solo se le había educado para casarse, tener hijos y continuar con los negocios de la familia junto con quien fuera su esposo. Me refiero, no era una mujer de mundo, más bien una casera dedicada a cazar a un buen esposo y aquí es donde comienza el verdadero tormento de Joche; ahora sí que se le podía torcer el rumbo. Joche cada día se involucraba más y más con la joven Carmiña, ella fue ganando bastante terreno en la vida de Joche y visitaba constantemente el restaurante y aprovechaba para invitar a salir a Joche. Poco a poco los rumores fueron corriendo en el restaurante hasta que el señor Aristizábal se dio por enterado, así que buscó a Joche y lo encaró, éste no tuvo más remedio que reconocer el romance que sostenía con la muchacha, parece que ésta por el gusto desbordado que sentía por Joche, se encargó de enterar al papá hasta el punto de comprometer a Joche.

Joche nunca se había propuesto una relación firme con alguna mujer, pues aunque disfrutaba de ellas, esto era suficiente para perder el norte, a él lo apasionaban otras cosas, soñaba con ser un gran hombre, con aportar grandes cosas a la sociedad, las mujeres para él solo representaban diversión o distracción, claro está en medio de todo las apreciaba, respetaba y admiraba la belleza de esos seres tan maravillosos como él mismo lo reconocía, pues tenían el poder de dominarlo casi todo con sus encantos e ingenuidades. El señor Aristizábal se mostraba contento de tener por yerno a un joven como Joche y así se lo hizo saber, pero también quería asegurarse de la seriedad con la que Joche la estaba tomando, para nadie era un secreto, a esas alturas, que el señor quería que Joche se comprometiera con Carmiña, como lo comenté antes: Joche era todo un conquistador pero sabía hacer muy bien las cosas, nadie se enteraba de sus líos amorosos con las estudiantes universitarias y los enredos con las mujeres del pueblo, la gente siempre exaltaba y veía en él las grandes virtudes que lo acompañaban, pues nada de lo que conseguía era regalado. Joche se trasnochaba, se desvivía por cumplir sus sueños, y el señor Aristizábal no era la excepción, éste logró ver desde el principio la templanza de este admirable personaje, pero también sabía que a alguien de esta estirpe se debe comprometer pues es apetecible ante las damas. Además, enterado de la fascinación de su hija por Joche no dudó en increparlo, pues este día mostró algo de dureza y severidad. Él sabía que Joche era un hombre inteligente y por ende podía llegar a ser escurridizo. Joche, como era de esperarse, se mostró sereno, aunque en su interior no era que lo estuviera mucho. En su cabeza solo estaba terminar su carrera y hacer vida laboral, y de paso responderles a los señores Fernández quienes para él ya eran una especie de padres sustitutos que la vida le había regalado. Pero tampoco podía echarse de enemigo a su patrón, pues esto, no solo acarrearía el despido de él sino también el

de los hermanos Fernández, y pues en estos tres meses ya habían logrado una cantidad razonable de ahorros y con esto pronto podrían comentarles a los señores Fernández en el pueblo y regalarles esa satisfacción, no era una buena idea perder ese trabajo. Así que como dicen por allí le llevó la corriente al señor Aristizábal, se hizo responsable de sus acciones, pero eso sí le dejó claro que él debía terminar sus estudio, entonces sí había posibilidades de matrimonio, el señor entendió el punto de Joche , pues de cierta manera a él también le interesaba tener por yerno a un hombre educado y profesional, así que convinieron en que Joche y la joven Carmiña tendrían un noviazgo formal, esto le complicaba un poco las cosas a Joche, pues ahora sí debía enterar a los señores Fernández de esa novedad, aunque también sabía que esa relación con Carmiña le daba un poco de status; no todo estaba mal, además la muchacha Carmiña no es que fuera una dama desagrable, todo lo contario, gozaba también de ciertos atributos apetecibles. Con esto Joche debía frenar sus instintos pasionales en la Universidad pues ya tenía una relación formal y no podía llegar a oídos de nadie, algún acto repudiable sí que le traería grandes problemas.

Ese día Joche llegó extenuado a la pensión, más que de costumbre, pues no dejaba de pensar en su nueva situación. Joche era muy joven todavía y en lo más mínimo habría deseado que las cosas sucedieran así de esa forma, Pero ya nada podía hacer, también era un hombre de palabra y más allá de sus deseos y apetitos estaba siempre la razón que lo frenaba. Esa noche habló de lo sucedido con los muchachos, quienes a su vez se mostraron contentos por Joche y también por ellos mismos, ahora tendrían trabajo para rato y también en su mente rápida ambicionaron un poco de concesiones, pues lo que creyeron fue que siendo ellos tan íntimos del yerno del dueño de los restaurantes tendrían algunos privilegios. Y no es que fueran vivarachos, hay que admitir que todos en algún momento vemos las conveniencias; la vida no es para nada fácil y si alguien nos da un empujoncito no hay porqué molestarse. A Joche tampoco le disgustaba esto, pero sí lo perturbaba un poco, en todo caso era una situación nueva que manejar, ya tenía la universidad junto con las tareas, un trabajo con horario agotador, y ahora un noviazgo formal que bien le dictaba ser un hombre fiel. Ya no podía tener más distracciones, ahora su única diversión debía ser Carmiña; y eso que también faltaba la charla con los señores Fernández, pues Joche temía un poco por el recibimiento de la noticia. Pues, si bien es cierto los señores Fernández lo habían enviado a la ciudad con la intención y el compromiso de estudiar. Joche recordó que en algún momento los señores fueron enfáticos con el tema de las mujeres, pues les dijeron a ellos que no debían involucrarse sentimentalmente con mujeres hasta tanto no hubieran completado sus estudios, pues los temas de faldas eran

escabrosos. Esa fue una larga noche para Joche, en la que solo pensaba cómo comentarles ese episodio a los señores Fernández sin que se fueran a sentir molestos o más bien decepcionados. Joche sabía que él era el ejemplo para los otros dos muchachos y que así se lo habían encargado los señores Fernández. Los muchachos lo llenaron de aliento y prometieron ayudarlo para dar la noticia a sus padres. Con el apoyo que le mostraron los muchachos, Joche vagamente pudo conciliar el sueño esa noche. Finalmente, cada día debía traer su afán y así lo determinó Joche.

A la mañana siguiente se decidió a llamar al pueblo y terminar con la angustia que lo tenía abatido, les pidió a los muchachos retrasar un poco la hora de irse a la Universidad para que lo acompañaran a afrontar la difícil tarea que tenía, y así lo hicieron los chicos. Se comunicaron, contestó la señora muy agradada de escucharlos en horario matutino, aunque también se mostró extrañada, pues rara vez las llamadas las realizaban en esta hora del día. Joche la saludó con gran entusiasmo y nerviosismo, en verdad se sintió como el hijo que defrauda a su madre, como un pequeño y pobre diablo, de inmediato pasaron los muchachos al teléfono a saludar a su madre y con la intención de sacar de apuros a Joche, jocosamente le dijeron a su madre: Joche estrena novia y qué novia!, la señora Fernández quedó muda por algún instante y al rato soltó una carcajada, pues para ella todo era un chiste, y les contestó: qué tontos son, perdónalos Joche, no saben lo que dicen, Joche se quería morir, lo único que pedía en ese momento era que la tierra se abriera y se lo tragara completico. La señora Fernández no paraba de reír, pues para ella eso de los noviazgos eran tonterías de los muchachos comunes y corrientes, ella estaba plenamente convencida de que Joche estaba por encima de esos, ella creía que no iba a distraerse con ese tipo de cosas tan triviales. Joche retomó el teléfono, se amarró bien los pantalones y le narró la cuestión: “Tenemos más de tres meses trabajando en una cadena de restaurantes, no habíamos querido decirles nada para no agobiarlos. En la universidad todo va excelente, sigo siendo el mejor de la clase, los muchachos también van muy bien, tienen muy buenas calificaciones, en la pensión todo va de maravilla; nos repartimos las labores y así mantenemos todo en orden cada día. Yo sostengo una relación formal con la hija del dueño del restaurante, pero eso no quiere decir que vaya a descuidar mis estudios y mis metas en general. Le dejé claro a mi suegro y a Carmiña que no habría compromiso antes de haber culminado mis estudios y propósitos”, la señora

Fernández apenas emitía sonido. Esto la dejaba sin palabras, sin lugar a duda era una situación inédita para ella, por otro lado, sabía que algún día llegaría ese momento, pues era madre de dos varones, o de tres prácticamente. Después de un momento le dijo: ¿y el amor?, no lo has mencionado en ningún momento, no has dicho que amas a esa muchacha(en el fondo

la señora sabía que esto era positivo), no has dicho que te estremeces con su belleza y encantos…La señora Fernández sabía aquello de que el que se enamora pierde, así que la tranquilizaba el hecho de que Joche no se mostrara muy enamorado que digamos, Joche respondió: es muy prematuro como para hablar de amor, solo formalicé la relación para darle complacencia al señor Aristizábal y para hacer respetar la honra de Carmiña, pues no se ve bien que una señorita como ella sostenga amoríos a escondidas. La señora Fernández después de una larga charla comprendió la cuestión y se comprometió a explicarle al señor Fernández, a propósito al que todos olvidaron por la tensión del momento, apenas Joche retomó el color en su cara reaccionó y preguntó por él, la señora respondió que este estaba haciendo algunas diligencias en el pueblo vecino y que por tal motivo no podía hablar con ellos, que en cuanto regresara ella misma le contaba sobre las novedades que ella estaba apenas conociendo, así que se despidieron.

Joche no dejaba de sentirse turbado por la situación, pero también sabía que eso iba a pasar con los días, que era cuestión de tiempo para adaptarse a las nuevas cosas y que también debía mantener un buen ánimo para continuar con sus roles, y así mismo le pidió a los muchachos que ahora más que nunca debían estar concentrados en realizar todo bien, de centrarse y de cumplir a cabalidad con todas las tareas y por cuidar por supuesto el trabajo, ahora tenían un reto más grande, y era demostrar a los señores Fernández que todo marchaba sobre ruedas.

Los días transcurrían llenos de normalidad y rutina; entre la universidad, el trabajo y la casa Joche seguía con Carmiña en una relación bastante estable, cada día se percataba de que era una mujer tranquila y apacible, que no le molestaba en lo absoluto, era amorosa y entregada. Joche se preguntaba si en verdad era de esa manera o más bien era una forma de engañarlo y atraparlo; en todo caso, Joche seguía con ella, no había espacio para conjeturas, el poco tiempo que le quedaba lo dedicaba a ella, a escucharla. A pasear con ella por el parque. El señor Aristizábal se mostraba cada día más contento porque notaba la frescura de su hija. Joche se ajuició, ya no les prestaba atención a las muchachas de la universidad o al menos así parecía, ellas no dejaban de asediarlo. Lo correteaban por los pasillos de la universidad, pero Joche sabía que debía guardar la compostura, no podía caer ante los encantos de esas; sabía que su buen nombre iba a ser la gran recompensa, no podía en ninguna circunstancia meterse en líos. No era fácil para él rechazar el cariño de esas mujeres que lo correteaban como vacas en celo, pero ante todo primaba en Joche el compromiso pactado con Carmiña, y con el padre de ésta.

Además, su reputación, ahora era un hombre con una relación formal, no le quedaba bien estar enredado en cosas tan triviales y vergonzosas.

A Joche y a los muchachos los esperaba un duro golpe, algo que los iba a abatir. De regreso a casa, una tarde, después de volver de la universidad y preparándose ya para irse a trabajar reciben una llamada del pueblo, era la señora Fernández a quien apenas podía entenderse palabra alguna, entre llantos les comunicaba que el señor de la casa había fallecido, la señora lloraba y lloraba desconsoladamente, no había poder humano que pudiera calmarla. De los muchachos ni hablar, quedaron mudos, un silencio terrorífico ahora los cubría por completo, una nube negra y espesa los ensombrecía jamás hubieran imaginado aquello que les estaba pasando, a Joche le pasaba por la cabeza aquellos momentos grises cuando enfrentó la muerte de sus padres, se sintió tan desconsolado que no sabía dónde estaba, entró en una especie de pánico y desorientación, no lograba comprender cómo la vida se ensañaba una y otra vez con él, acaso tenía que arrebatarle siempre las cosas buenas, acaso no podía mostrar algún brote de felicidad, por qué la vida no podía estar de acuerdo con su tranquilidad. En medio de la tormenta, ellos pedían mucha calma a la señora Fernández, y claramente le anunciaron que viajarían a la brevedad para hacerse cargo de los detalles funerarios. A Joche en medio de toda esa ola de confusión y de desolación le tocaba ser fuerte y firme, pues los muchachos Fernández estaban abatidos y serían incapaces de lidiar ellos solos con todo eso, ellos solo se preguntaban qué había pasado , no entendían por qué su padre ahora estaba muerto, era cierto que la última vez lo vieron un poco apagado y demacrado, pero también recordaron que la señora Fernández y el mismo señor les aseguraron que todo estaba de maravillas, una especie de congoja comenzó a visitarlos ese día, no se sabía quién de los tres estaba peor. Joche organizó todo para poder moverse al pueblo, avisó al señor Aristizábal lo que estaba pasando y éste les ofreció un apoyo económico que les alcanzara para cubrir ciertos gastos, Carmiña como buena novia se ofreció a viajar para acompañar a los muchachos y así lo hizo, era lo correcto, a Joche no le disgustó la idea, más bien aprovechaba que alguien con serenidad los asistiera para resolver cosas en el pueblo, eso era lo mejor. Esa misma tarde llegaron al pueblo, el panorama desolador era muy trágico. Era como si el cielo se hubiera puesto de acuerdo con el momento, lucía lúgubre y sombrío, nunca se había formado tan oscuro antes. La señora Fernández reposaba en su cuarto, lucía como perdida, casi no se levantó a recibir a los muchachos, carecía de fuerzas para moverse de su cama, les explicó a los muchachos que hacía meses el señor empezó a padecer ciertos síntomas de asma, como sensación de ahogo, dificultad para hablar y mucha fatiga y que por la terquedad no le gustaba acudir al médico, que ella lo regañaba , trataba de

convencerlo del visitar al médico pero todo era en vano; el señor se dejó postrar y un asma bronquial se lo llevó, ella se culpaba de lo que estaba pasando pues ella creía que de cierta forma ella pudo ejercer mayor presión para que él fuese atendido por algún médico respetable del pueblo, o bien pudo informar a los muchachos para que ellos intercedieran y lo obligaran a ponerse en tratamiento temprano. En todo caso ya no había lugar para lamentaciones, ya era demasiado tarde, no era momento de buscar culpables y de remordimientos, ya nada podía hacerse, ya el gran señor Fernández estaba muerto.

Joche aprovechó aquel momento para introducir a Carmiña, hubiera preferido que la presentación fuera en un contexto más amigable y no en ese de dolor y pena, la señora Fernández la saludó con gran amabilidad en medio de sollozos. Carmiña, por su parte hacía lo suyo y se encargó de arreglar cada detalle para el sepelio, ella sola organizó cada cuestión y hasta logró que se diera una misa en la iglesia católica del pueblo, una misa en nombre del señor Fernández, parece que Carmiña se empapó muy bien con la gente del pueblo porque en poco tiempo había logrado tener todo preparado.

Su entrega y dedicación dejaban ver el amor que sentía por Joche, se desvivía día a día por agradarlo y parece que lo había conseguido.

La señora Fernández estaba bastante golpeada, no probó bocado y estaba muy débil; los muchachos ya empezaban a preocuparse por ella, pues sabían que a su edad era difícil superar una pérdida de ese tamaño. A Joche lo embargaba un miedo descomunal, pues recordaba que tras la muerte de su padre se desencadenó la de su madre. Sabía que esas relaciones de apego eran así, que una vez alguno partía el otro debía de acompañarlo, era una especie de ley de la vida, o más bien de la muerte; por eso se empeñó en cuidar de la señora, de hacerla probar un poco de comida y agua, y de hacerle comprender que ya ellos estaban suficientemente tristes y destruidos con la partida del señor, como para enfrentar la muerte de ella. Después de muchos intentos lograron hacerle entrar en razón. La señora retomó un poco de fuerzas, cambió un poco su semblante. A la mañana siguiente se prepararon para el entierro del señor, y como se acostumbraba, en el pueblo asistió muchísima gente, Carmiña estaba asombrada con esa cultura, pero guardaba silencio. Después de la despedida en el cementerio central la tristeza fue aún mayor. Fueron ocho días de velorio, días tormentosos, días dolorosos. Y, luego de esos días venía el tema de regresar a la ciudad, pues no se podía paralizar la vida tras la muerte del señor Fernández y así se los hacía saber Carmiña, pero ahora ellos no querían volver, ellos querían acompañar por mucho tiempo a la señora Fernández, no podían dejarla sola sabían que

desfallecería sola en medio del vacío en que la dejaba la muerte de su compañero de vida. Ella les insistió a los muchachos para que se marcharan cuanto antes, pues debían cumplir con sus compromisos y ahora más que nunca porque debían honrar la memoria del señor Fernández.

Los muchachos convinieron en invitar a la señora Fernández a viajar con ellos a la capital, pues les atormentaba la idea de dejarla sola en el pueblo ahora que el señor no estaba, sabían que con esa partida le sobrevendría un mar de tristeza y esto podría enfermarla hasta hacerla desfallecer. La señora Fernández, por su parte, se opuso ella no creía conveniente ese viaje a la ciudad, ella no estaba acostumbrada a ese ritmo de vida. La gente de pueblo, sobre todo los mayores, se niegan a abandonar esa vida provincial, viven felices en medio de la precariedad, respiran tranquilos en medio de los grandes patios de los que carecen las casas de la ciudad, los que tienen la oportunidad de visitar en algún momento la ciudad caen en la cuenta de que allá se vive como loro enjaulado, así manifiestan muchos, el poco espacio que tienen esos apartamentos de la ciudad lo componen pequeños balcones, las casas son hechas con gran economía arquitectural. Mientras que en el pueblo los patios son bastantes generosos y frescos, se acostumbraba a plantar árboles frutales; la gente cosecha y come de los cultivos que nacen de sus frondosos árboles; nacen patillas, nísperos, yuca, ñame, guineo, mamón, ciruelas y otros. En definitiva, la vida de la ciudad no era para la señora Fernández, ella estaba acostumbrada a una vida más agreste; si bien, en el pueblo, aunque triste y vacía la acompañaría el recuerdo latente de su difunto marido, cada rincón de la casa le rememoraría los bellos momentos vividos a su lado. Ella en ninguna circunstancia quería prescindir de esos gratos recuerdos, era lo único que le quedaba, estaba destrozada, era lo propio, todo estaba tan reciente, era muy prematuro para sanar su dolor.

Los muchachos comprendieron la situación y desistieron en sus insistencias, prometieron llamarla día a día, pues ellos sabían muy bien que la vida continuaba y que todo iba a pasar, vendrían nuevas tristezas, nuevas preocupaciones, de eso se trataba conocían de antemano que siempre vendría algo nuevo, que estamos en este mundo para vivir experiencias de todo tipo, que lo que hoy lloraban mañana no sería más que un fúnebre recuerdo.

Partieron a la ciudad, se vincularon nuevamente a la rutina, fueron unos días muy tristes, muy pálidos en los que el desasosiego los abatía, pero se aferraron a la esperanza, a la fe, sabían que tenían muchas cosas por las cuales luchar y vencer. Tal como lo prometido es deuda llamaron a la señora Fernández y lo hacían hasta cuatro veces al día, le enviaban algo de dinero, porque con la muerte del señor toca decir que la economía también empezó a decaer; por

fortuna, los muchachos ahora trabajaban y podían ayudarse y colaborarle a la señora, ahora les tocaba resolver los temas de la vida práctica, les tocaba sacudirse la pena y pensar en los gastos, en hacer un plan que les permitiera cubrir el tema de la universidad sin tener que recurrir a la señora Fernández quien ahora también estaba desprotegida. Como lo mencioné antes, en el pueblo las mujeres eran algo inermes, el hombre llevaba las riendas del hogar, era una sociedad absolutamente patriarcal, las mujeres se dedicaban a los negocios del marido, las más desgraciadas se dedicaban a las labores domésticas y a criar a los hijos. En las familias más acomodadas(como en el caso de la señora Fernández) las mujeres bordaban, acompañaban al marido a las reuniones sociales, tenían un poco más de lugar en las actividades de los hombres, leían un poco y atendían a sus esposos, eran una especie de anfitrionas del hogar. A las pobres, las menos favorecidas la suerte que les corría cuando el marido fallecía, era morir también (como le ocurrió a la mamá de Joche tras la muerte del marido), a las más favorecidas se les empezaba a caer el castillo, pues desconocían los negocios, por suerte los muchachos ya eran grandes y responsables, y la señora Fernández no iba a correr con tal suerte, ahora a falta de un hombre en casa, tenía tres, ella había sembrado en tierra fértil y ahora empezaría a recoger los frutos.

Los muchachos hicieron plan de pago en la universidad, ahora el horario era un poco más cómodo también, así que pidieron al señor Aristizábal doblarse en algunos turnos, éste se portó bastante generoso para que esto les permitiera sacar adelante todos los propósitos y responsabilidades adquiridas.

Esto era un alivio para Joche, pero también lo comprometía cada día más con Carmiña. Entre la generosidad de su suegro y la bondad de Carmiña estaban tácitamente pactando un compromiso de boda que tarde o temprano debía cumplir. Pensaba en que, en todo caso faltaba mucho para eso, y que cada día traía su afán, ahora lo imprescindible era concentrarse en apoyar a la señora Fernández y continuar con sus estudios, añoraban volver al pueblo, deseaban con gran ahínco que las vacaciones llegasen pronto, aunque sabían que si las clases terminaban pronto las vacaciones eran el momento propicio para poder trabajar más y conseguir más dinero. Los aturdía tener que mantenerse alejados de la señora Fernández, de desconocer las circunstancias que la acompañaban en su diario vivir, no es lo mismo convivir con una persona y percatarse de sus emociones, de sus gestos, de sus necesidades que estar lejos que comunicarse por teléfono, ellos sabían que en esa comunicación se fingía muchísimo; temían que la señora cayera en depresión profunda, y ellos no estuvieran cerca para socorrerla. También eran conscientes de que debían producir, y también de esa forma colaboraban para

que la señora Fernández no estuviera más atormentada. Ella cada día hacía un esfuerzo enorme para llenarlos de fuerzas, aliento, sabía que debía cuidarse para no infringirles un sufrimiento mayor a los muchachos. Su amor de madre no le permitía flaquear. El amor que ella sentía por los muchachos era inconmensurable, como el que suelen sentir las madres del mundo entero, aquellas que protegen, que educan y quieren.

De esta manera pasaron los días: en realidad tardaron en pasar, cada día se hacía más oscuro y largo. Joche y los muchachos no veían la hora de irse al pueblo, pero les resultaba imposible. Seguían con los afanes del día a día, se les apretó bastante la situación porque cada día que transcurría las cosas se volvían más caras. La vida se les hacía más costosa, la señora Fernández trataba de no manifestarles sus problemas pidiendo auxilios económicos, pero ellos de antemano sabían de la responsabilidad que tenían para con ella. De ella solo sabían lo que escuchaban por ella misma por el teléfono, desconocían su estado anímico, pues siempre se mostraba apacible, como quien estaba sobreviviendo de una gran catástrofe, como esa persona que se está sobreponiendo del dolor y albergando nuevas esperanzas.

Joche mantenía su relación con Carmiña, cada día se hacían más cercanos, ésta no dejaba de atiborrarlo de cariño y ternura, Joche encontró en ella un paño de lágrimas, una amiga, un gran consuelo, pero lejos de estimularlo en sus instintos más recónditos lo endulzaba como cuando se quiere a una amiga, ella le transmitía mucha ternura, mucho afecto, pero lo cierto es que Joche no desbordaba ninguna pasión desenfrenada hacia ella, de hecho nunca había sentido tal estado del alma o del cuerpo, cualquiera que fuera la sensación de Joche hacia ella era distinta del amor, pero desconociendo cualquier otro sentimiento Joche se daba por bien servido, tenía una buena compañera y ¿acaso de eso no es que trata la vida?, de tener gente buena que nos acompañe, que nos rodee, no necesitamos de desenfrenos locos que nos hagan perder la cabeza, Joche conocía muy bien la delgada línea entre el sosiego del espíritu y la pasión del amor, pues había sido testigo de romances que terminaron muy mal y que precisamente hablaban de un amor descomunal, esas parejas que se inmolaban, que sufren porque no pueden estar juntos, que palidecen por el supuesto amor, ¿ quién quiere ser víctima de tal angustia? Cuan feliz vive un hombre que sabe que no es sujeto de esas escabrosas pasiones. Así vivía Joche, tranquilo, porque solo lo aquejaban situaciones propias de la practicidad; no es lo mismo sufrir por la carencia del dinero que por el amor, de la misma manera que es mejor morir de hambre que de amor. Aun cuando parece que todo esto estaba claro para Joche, de vez en cuando no dejaba discurrir sobre esta temática, había noches en la que solo se le venía a la cabeza este tipo de ideas.

Carmiña, por su parte, tenía un apego indescifrable parece que ella sí estaba siendo víctima de ese feroz sentimiento, estaba siendo devorada por el amor, no medía las consecuencias de ese puro sentimiento que le entregaba a Joche cada día, en su mundo solo se realizaba la idea de una vida junto a Joche, para ella la vida ahora solo se reducía a Joche en su gran amor que le profesaba. La pobrecilla no tenía la más mínima idea del agua que la iba a mojar, pero bien dicen por allí que no se le puede pedir peras al árbol de guayaba. Ella pese a ser una mujer citadina, una mujer capitalina, como ya se mencionó antes, había sido criada con el fin de cazar un buen marido; sus progenitores le inculcaron desde niña aquellas ideas que ahora rechinaban en ella, por otra parte, la atracción desmesurada que la aproximaba a Joche no la dejaba ver ninguna otra cosa que no fuera el apego que cada día iba sintiendo. Pero sin duda alguna esto no estaba siendo problema, Joche no la rechazaba, él seguía siendo ese muchacho que no se niega a las peticiones de una noble dama. Podría decirse que Joche, pese a sobresalir ante muchos, era un hombre de apetitos e instintos como cualquier otro a quien se le hace imposible resistirse a los requerimientos de una falda.

Conforme fueron pasando los días la rutina se hacía más envilecedora, ya no había días buenos ni días malos, solo había días, ya era difícil ver una sonrisa en el rostro de los muchachos, las angustias y la supervivencia se volvía el pan de cada día, a no había brotes de felicidad por ningún lado, los muchachos se aislaron completamente del mundo social, ellos solo debían velar por los compromisos académicos, los laborales y por la señora Fernández, a la que habían instantes que no llamaban, ella se había convertido en esa fuerza para sobrevivir en medio de tanta hostilidad. Me detengo en este punto, es decir, les narro toda esta congoja porque hizo parte de toda la infelicidad del personaje Joche, que me ocupa en esta historia. Muchas de las cosas que Joche hizo, del comportamiento que adquirió en su vida, se explica porque se debió a todos esos infortunios de los que fue el protagonista principal, a veces nos juzgan o juzgamos la vida de alguien o más bien su comportamiento sin tener una panorámica de lo que fue su vida pasada ,y como desconocemos a veces las grandes facetas de las personas , nos permitimos enlodar su nombre, esto le ocurrió a Joche, pero también le ocurre a diversas personas , gente que viene de abajo, que se hace con sacrificio y pujanza, no todo el que vemos en la cúspide siempre perteneció allí, por el contrario, se hicieron, se fabricaron, surgieron de las cenizas, lo que ocurre es que algunos nacen pobres y mueren pobres porque así lo quieren, no le piden a su espíritu, no le exigen ni se ejercitan en él para sobresalir y vencer, hay otros que si bien nacen pobres, no se conforman con ello y deciden cambiar su historia, algunos los tildan de arribistas, otros los llaman vencedores. Joche nació desgraciado, despojado y

vagabundo, pero sin duda alguna su historia es un tributo a esa fuerza, a su poder para levantarse y cambiar la historia, una prueba de superación que tal vez sirva para empoderar a otros, para enseñarles que la vida duele, que parece que nuestro creador a veces nos da a unos menos que a otros, que la repartición de bienes en este mundo es desigual, pero que de nosotros depende conformarnos o cambiar el rumbo; alguna vez leía de una escritora francesa llamada Hellen Cixous estas palabras: "Así, pues, tengo tres o cuatro años, y lo primero que veo en la calle es que el mundo está dividido en dos, jerarquizado, y que mantiene ese reparto mediante la violencia. Veo que hay los que mendigan, los que revientan de hambre, de miseria, de desesperación, y los ofensores, que revientan de riquezas y de arrogancia, que devoran, que aplastan, que aniquilan, que matan. Y que se pasan por una tierra robada, como si tuviesen arrancados los ojos del alma. Sin ver que los otros están vivos" (Cixous)

Y encontré tanta verdad en este fragmento, esta es la idea que encierra el sentido de toda nuestra existencia, la explicación más expedita para entender que el mundo está monopolizado, que hay quienes acaparan más riquezas que otros, y hay algunos cuantos que nacieron en cuna de oro; otros que simplemente nacieron en la miseria, pero que es tarea de cada uno hacer lo propio para voltear la torta. Me perdonarán algunas digresiones, si es que consideran que así sean, a mi más bien me parece que son reflexiones que ayudan a la comprensión de esta enredada historia.

Ahora sí me permito continuar con el relato de Joche, aunque realmente nunca me he salido de él. En ese son de lucha, trabajo, esfuerzos, Joche y los muchachos lograron terminar sus carreras, el momento por el que tanto habían esperado ya había llegado, era la hora de la graduación; ahora sí, el momento cumbre de Joche especialmente.

Fueron años difíciles, pero ya no había vuelta de hoja, el suplicio había terminado, ahora solo era felicidad; la señora Fernández por primera vez se vio obligada a viajar a la capital, pues no podía rehusarse a celebrar a los muchachos, era un momento único por el que todos habían esperado, el señor Aristizábal estaba que no se cambiaba por nadie, su yerno ahora se titulaba de administrador de empresas, ¡cuánta pompa!, y de Carmiña ni hablar, ella era la más orgullosa de todas las mujeres, al menos ese día, se dedicó a buscarle a Joche el mejor traje para la graduación, la idea era recibir los cartones que los acreditaban como profesionales y por la noche hacer una recepción con las personas más allegadas; así lo hicieron, además de ser la culminación de tantos esfuerzos, de trasnochos y confusiones, era un evento para agradecer por el apoyo que les habían brindado todas esas personas que de alguna u otra forma habían

aportado en la consecución de esos propósitos. Joche fue destacado como el mejor en su curso, por lo que recibió además de unas menciones honoríficas unas bonificaciones la mejor noticia que alguien puede recibir, fue contratado por la misma Facultad para ser el líder de un gran proyecto en la universidad, así que su futuro no podía pintar mejor. Recibía un diploma y de paso se enteraba de su nuevo empleo, Joche no podía estar más feliz; los hermanos Fernández, por su parte no recibieron ninguna mención especial, aunque ya se daban por satisfechos, pues ya eran todo unos profesionales; además, de antemano sabían que con la ayuda de Joche pronto estarán enganchados en cualquier trabajo que tuviera que ver con su profesión, pues sobra decir que el trabajo de mesero ya quedaría atrás, aunque debido a lo agradecidos que estaban con el señor Aristizábal, se comprometieron en completar el mes y a no abandonar el puesto hasta tanto no consiguiera el señor Aristizábal los respectivos remplazos, y mientras esto sucedía ellos iban buscando trabajo, en su solaz; Joche ya era un caso aparte, el señor Aristizábal se enteró de su nombramiento en público, por lo tanto lo único que le quedó fue darle su bendición; Además, estaba dichoso por las buenas nuevas que acompañaban a su querido yerno, ahora sí que a Joche le esperaba el compromiso. Ya había terminado su estudio ya tenía trabajo, ahora debía organizarse con su compañera, en este caso con Carmiña. Esa noche en la fiesta, Carmiña y su padre no hicieron más que insinuarle el tema del matrimonio, Joche se mostraba incómodo con estos requerimientos, la señora Fernández llegaba a auxiliarlo contando algunas anécdotas provinciales, al igual que los hermanos Fernández que ya tenían una maestría en sacar de apuros al pobre de Joche, quien esa noche pese a la alegría desbordada por ver sus sueños materializados en un solo día, no dejaba de lado la perturbación por el hecho de tener que atar su vida tan pronto con una mujer que si bien estimaba y le interesaba, no era de sus sueños más delirantes, aunque ya era todo un señor, sentía que debía disfrutar de todos esos bienes que la vida con gran mezquindad nunca, en su niñez, le había ofrecido. Tal vez él fue feliz si solo continuara un noviazgo formal con Carmiña, pero hasta allí, porque la palabra compromiso lo aturdía sobremanera y no había forma de comentarlo con los Aristizábal, pues si algo tenía Joche era respeto por su palabra, y de cierto modo no quería aparecer como un aprovechado que usó a Carmiña para escalar un poco más rápido. Él tenía clarísimo que todo lo que ahora tenía era el fruto de un trabajo de muchos años de entrega y lucha, tal vez también entró en juego un poco de suerte que lo supo acompañar muy bien, pues no a todos nos toca lo mismo, hay unos que se esfuerzan muchísimo pero el destino se encarga de remar en su contra, así que no se trata a veces de trabajo y esmero; sino también de una suerte de ángel que se nos cruza en el camino, y ese era el don de Joche, el poder de transformar la miseria en bienaventuranza. Esa noche, aunque taciturno, estuvo muy animado, bailó como nunca lo había hecho, pues

dentro de todo debía hacer sentir bien a la señora Fernández quien por primera vez en toda la historia los visitaba. La noche también se tornó un poco nostálgica pues se revelaban los anhelos de la presencia del señor Fernández que en paz descansara, la señora reventó en llanto y no se sabía qué sentimiento prevalecía más, si el de la frustración por ver que la vida no le había dado chance al señor para ver a sus hijos y a Joche realizados y estar allí para poder protegerlos, o el de resignación por saber que todo le había salido bien a los muchachos y de consolarse sabiendo que dondequiera que estuviera el gran querido señor Fernández iba a estar danzando de felicidad. Fue la noche de noches, un gran momento, en general. Pronto acabó la fiesta y cada uno retomó a sus hogares. La señora Fernández acosaba a los muchachos con su regreso, pues les advertía que no podían retenerla por más tiempo; ella reiteraba una y mil veces que la ciudad no era lo de ella. Así que a la mañana siguiente los muchachos se encargaron de devolverla al pueblo y ahora sí que prometieron visitarla lo más pronto posible, pues ahora ya no estaban tan asfixiados de compromisos y responsabilidades; además Joche quería aprovechar hacer esa visita al pueblo antes de emprender su nuevo empleo, pero al parecer debía hacerlo solo y también, por supuesto, era una excusa para quitarse un poco de encima la presión de Carmiña, y de su padre, Joche necesitaba unos días de sosiego que lo ayudaran a encauzar su espíritu. Además, en todo caso los hermanos no podían viajar pues tenían el compromiso de terminar el trabajo en el restaurante, así que de viajar al pueblo debían hacerlo una vez terminaran con lo estipulado. En cuestión de días, Joche arregló papeles dejó todo listo para su nuevo empleo y llevaba solicitudes para los hermanos Fernández, así que les comentó a todos su decisión de ir al pueblo aprovechando los pocos días libres que tenía antes de empezar en su nuevo empleo; por supuesto Carmiña como una garrapata que se adhiere a un perro hasta extraerle la sangre, se dispuso a acompañarlo, pues, le manifestó a Joche toda su disposición para ir con él al pueblo, pero claramente Joche se opuso, pues él lo que quería era un desahogo, así que se valió de una excusa convencedora y era que la señora Fernández estaba muy sola y necesitaba una compañía que fuera supremamente allegada, y quien más que él para brindarle ese acompañamiento, usó Joche el pretexto de intimidad, pues la señora Fernández necesitaba de su solo y absoluto cuidado, Carmiña se exasperó un poco, pues ella en el fondo sabía dos amantes precisamente cuando de verdad lo son no pueden ni quieren desprenderse; entonces sabía que ese sentimiento de apego y entrega sobreabundaba en ella pero escaseaba en Joche, pero no tuvo más remedio que aceptar la decisión de Joche y decirle palabras amorosas que le hicieran entender a Joche que no debía tardar en el pueblo para su pronto reencuentro con ella.

Joche llegó al pueblo, tal como lo había planeado, a su llegada lo recibió la señora Fernández que se mostraba muy feliz con la visita de Joche; al parecer la señora ya estaba venciendo el fuerte sufrimiento que la carcomía(la muerte del señor) Joche aprovechó para manifestarle el temor que sentía por el compromiso que tenía con Carmiña, pues le hablaba de las buenas maneras de la muchacha, de su buen comportamiento y entrega , pero que sin embargo no estaba preparado para el siguiente paso, pues sabía que un matrimonio en sus tiempos es para toda la vida; además vendrían los hijos , que eran la razón de ser del matrimonio, y el motivo también por el que las personas deben permanecer juntas, hasta que la muerte se atravesara y los separara. Joche se mostraba muy alicaído, turbado y ansioso, más que visitar a la querida señora Fernández quería olvidar todas esas cosas que ahora le agobiaban y no lo dejaban en santa paz. La señora Fernández le aconsejaba seguir adelante con el compromiso, pues argumentaba que él ya había dado su palabra y que además le iba a ser difícil encontrar a una muchacha con tales cualidades; y bien o mal ya llevaba tratando a Carmiña hace años, de manera que ya conocía virtudes y defectos. Además, ya era hora de que Joche tuviera una figura femenina que lo acompañara, pues con su nuevo trabajo vendrían también las reuniones sociales, los cocteles y además no estaba bien visto que un hombre transite solo por la vida, eso es muestra de desorganización, desenfoque; una mujer es sinónimo de disciplina, de organización. Aunque a Joche le resbalaban estas condiciones sociales y morales que la sociedad implantaba. Pues la mujer, para él, era mucho más que eso y no debía estar a la sombra de ningún hombre para poder acrecentar su valor, lo mismo el hombre, este no necesita ninguna compañía para ser un buen ser humano; sin duda el hecho de pasar por una universidad le había enseñado muchas cosas que iban en contra de la sociedad donde le había tocado nacer y vencer esos cánones sociales sería un gran problema.

Por lo pronto se dedicó a relajarse en la hamaca, comer los exquisitos platillos de la señora Fernández, pues sabía que contaba con muy poco tiempo como para desperdiciarlo en pensamientos vagos.

Las muchachas del pueblo, una vez se enteraron de la llegada de Joche empezaron a frecuentar la casa Fernández, aquellas que habían tenido un affaire con él fueron a retomar el asunto, Joche que se había mantenido firme y serio, cayó de nuevo ante los encantos de aquellas inocentes creaturas; también sabía él que a su regreso lo más seguro es que tuviera que legalizar el noviazgo con Carmiña y eso sería una especie de despedida de soltero, así que no dudó en tener amoríos con aquellas mujeres y lo hacía a escondidas como antes lo había hecho. A veces

le costaba mucho escaparse de la casa, puesto que Carmiña llamaba constantemente y pues él debía estar allí pues se supone que fue a pasar tiempo con la señora Fernández.

Joche se las ingeniaba y vivía sus idilios clandestinos, esto lo ayudaba a darse ánimos y pensar también que hacia futuro no podía hacer lo mismo, tal vez el compromiso con Carmiña no le impediría disfrutar de todas las mieles de la vida, es decir de las mujeres. El matrimonio no iba a ser camisa de fuerza, y Joche sabía perfectamente que la monogamia no era lo suyo. Fue descubriendo que dedicarse a una sola mujer no era su propósito de vida, él estaba hecho para cosas mucho más grandes; él siempre iba un paso más adelante que el resto de los mortales. La vida tenía infinidad de amigos así que cuando se te ofrecen dulces no puedes rechazarlos. Toda una vida de sufrimientos, de penas y de dolores ahora debían ser recompensados. Tal vez muchos criticaron las acciones de este hombre por considerarlo polígamo, pero nadie ahondaba en la profundidad de sus reflexiones. Joche amaba a las mujeres como nadie lo hacía, respetaba a esa creación bella que Dios le había regalado, él nunca se aprovechó de su inteligencia para subestimarlas, se mostraba siempre complaciente con ellas, las trataba con dulzura; lo que no concebía era un mundo donde tocara conformarse con solo una de ellas y esto no lo convertía en un rufián. No trato de defenderlo, pero sí es importante recalcar las cosas buenas que este hombre aportó a la humanidad, la gallardía y el tesón que son dignos de recordar de este valeroso hombre, en medio de sus errores y faltas. Además, Joche era claro con las mujeres, les contaba de su compromiso con Carmiña, es decir, en ningún momento fingía sobre su situación, si debía ser juzgado por algo no era por mitomanía. Creo que en este caso las mujeres también debían ser juzgadas, pues aceptaban todo solo por estar con Joche, se dejaban convencer por sus grandes encantos o simplemente le aprendían bastante bien a su gran maestro Joche. Así pasó los días de vacaciones: buena comida, buena compañía y un gran descanso. Cuidó muy bien de la señora Fernández, le dedicó el resto del tiempo que no gastaba con las mujercitas y se dedicó a poner en orden las cosas de la casa. Pues, tras la muerte del señor Fernández, la casa estaba un poco descuidada, la señora tuvo que prescindir de algunos colaboradores, puesto que el dinero se había esfumado un poco, Joche llevó sus ahorros y con eso logró darle vida de nuevo a la casa, mandó a hacer varias reparaciones y se ocupó de buscar de nuevo a los trabajadores, ahora con su nuevo trabajo él se encargaría de cubrir los gastos. Además, pronto los muchachos también conseguirían empleo y la casa quedaría totalmente abastecida. A esto me refiero cuando cuento de las bondades de Joche, era un hombre desapegado de las cosas materiales, del dinero, pese a haber vivido tantas penurias era desprendido del dinero, a diferencia de aquellos que han sido golpeados por la pobreza en la niñez, y en cambio en la

adultez crean el vicio de la tacañería, pues el miedo de volver a las penurias los convierte en celosos de la plata. En el caso de Joche la psicología era otra, a él lo preocupaban otras cosas, él velaba por la gente que quería, era agradecido con aquellos que le habían tendido la mano en momentos de penurias. La señora Fernández no podía estar más contenta, sabía que Joche era de sus mejores cosechas.

Se había llegado el momento de retornar a la capital, la hora de enfrentar la cruda realidad, Joche sabía que lo esperaba una batalla más, el compromiso con Carmiña representaba una guerra en donde no se debía disparar un solo misil, pero que en cambio portaba vestimenta de soldado sin conocimiento de ello, o al menos sin consentirlo plenamente; una guerra sin cuartel en la que se debía dar la lucha hasta el final, como solo él estaba acostumbrado. Joche sabía que en la vida cualquier decisión que se tuviera que tomar debía acercarse más a la felicidad propia que a la de los demás, pero no aplicaba su razonamiento y en cambio actuaba con dilación y al servicio de los Aristizábal, pues por encima de la felicidad y su contento de espíritu, estaba su palabra. El compromiso que había adquirido lo estaba enseñando, más bien, a complacer a los otros y no a sus propios intereses; pues en su cabeza solo estaba el reconocimiento por los demás; Joche ya estaba inclinado a ponerse al servicio de los otros, tal vez su amor y reconocimiento ante aquellos que en algún momento le aportaban algo, le hacían tambalear aquel espíritu libre que siempre lo habían caracterizado. Ahora era un hombre con responsabilidades, ese niño que abandonaba sueños conquistadores y que ahora se programaba para estructurar su vida.

Una vez llegó a la capital se encontró con Carmiña (como era de esperarse) pues ella lo esperaba con ansias casi desde el mismo día en que partió al pueblo; ella no se hacía extrañar. Joche se reunió con los hermanos Fernández, inmediatamente logró despegarse de Carmiña, y les propuso llevar unas hojas de vida, pues de camino a casa se les cruzó por la cabeza que ellos podían colaborar en su nuevo trabajo; pues si él iba a ser una especie de jefe seguramente podría escoger su séquito de trabajadores; eso sí, sin olvidar que debían apresurar también la contratación de los nuevos empleados del restaurante, pues ya tenían esa responsabilidad adquirida con el señor Aristizábal, así que de paso les contó a los muchachos del gran compromiso que tenían con la señora Fernández, así que los impulsó para que se proyectaran a conseguir el empleo lo antes posible, pues con los tres sueldos podían hacer de la casa Fernández un nuevo palacete, pues, Joche pudo percatarse en su estadía allá que ahora parecía un mausoleo, ahora era lúgubre y sombría , tenía un aspecto deprimente equivalente a lo que sería el más allá. La presentación que Joche hacía de la casa desconcertó a los muchachos, pero

al mismo tiempo los instó para que se llenaran de ánimos y vistieran su mejor actitud para conseguir el nuevo trabajo, pues debían levantar aquella casa que los vio nacer y crecer. Joche se preparó para irse a su nuevo trabajo, aquello fue maravilloso, se sentía como todo un rey en su lugar de trabajo, mujeres oficinescas vistiendo trajes elegantes, hombres con sacos y corbatas, a él le parecía estar un lugar de película y se sentía héroe de aquel recinto, y en verdad era protagonista, no pasó desapercibido fue recibido con gran entusiasmo por parte de los integrantes de aquella pomposa empresa; ese recibimiento había borrado sus amargas noches en las que solo soñaba con el compromiso, de haberlo sabido antes, quizás hubiera pedido su ingreso antes. Joche se sentía como pez en el agua, tenía la sensación de que en otra vida había estado en un lugar de esos, aunque no sabe en cual, de esas vidas, pues en sus recuerdos solo habitaba la choza de palma y bahareque, y la hamaca colgada en el patio, pero la sensación de complacencia lo hacía sentir aquel confort. Esa tarde regresó a la pensión, verdaderamente estaba feliz, no había nada que pudiera robarle aquella felicidad. También, enteró a los muchachos de la entrega de las hojas de vida, pues al parecer Joche cada día crecía en encantos; la joven encargada de Recursos Humanos fue muy atenta con él y se encargó de recibir la documentación y de paso asegurar un buen tiempo para los muchachos; Joche aunque quisiera disimularlo no podía esconder aquel fuerte agrado que sintió por estar reunido con aquellas bellas damas en un solo lugar, y el hecho de tener que verlas todos los días lo motivaba mucho, eso sí que iba a ser un gran problema, pues Carmiña cada día reclamaba más su lugar y ya le había insinuado que la llevase a su nuevo trabajo para conocer más donde iba él a pasar gran parte de su tiempo. Joche sabía que si ella arrimaba por allá ella se empeñaría en atraparlo con mayor velocidad y esmero; pues, en vista de aquellos portentos, Carmiña se desbordaría en celos, ella siempre había sido afable y comedida, pero cuando se trataba de hacer presente el amor por él no dudaba en hacerse notar, el típico comportamiento de cualquier mujer enamorada que, ante cualquier amenaza de ser desplazada por otra, despliega sus invencibles armas. Joche trataba de dilatar el compromiso con la excusa de lograr solidez en su trabajo, él se comprometió a contraer nupcias con Carmiña una vez lograra estabilidad económica en su trabajo, y de esta manera pudiera acceder a una casa y algunas cosas para ofrecerle a ella, pues ya no podría seguir viviendo en aquella pensión con los hermanos Fernández, así que según eso se estaría hablando de una año más o menos, esos son los cálculos que él hacía, pero la verdad es que Carmiña y su padre veían esa fecha muy lejana, así que el flamante señor Aristizábal queriendo atrapar aquella buena presa, le ofreció a Joche una casa para que pudiera mudarse con Carmiña una vez se casara; aquella proposición le cayó como un balde de agua fría a Joche, pues él lo que buscaba era alargar más su soltería, así que posando de responsable y consecuente

se negó rotundamente a aceptar tal propuesta y le argumentó al señor Aristizábal que él debía conseguir sus propias cosas y ofrecerle a Carmiña lo mejor, pero que viniera de él, y que de ninguna manera iba a tomar ventajas de la buena disposición que él tenía. Esto hablaba muy bien de Joche, así que el señor Aristizábal no vio malicia alguna y por su parte frenó el interés que tenía de casar a su hija, aunque muy en el fondo temía por el cambio que Joche podía llegar a tener luego de un año de trabajo en aquella prestigiosa empresa.

Así pasó un año, en el que Joche logró ahorrar unos buenos pesos, los muchachos consiguieron trabajo en el mismo lugar de Joche; la relación de Carmiña y Joche se mantenía a pesar de que éste se envolvió en algunos líos de faldas, los muchachos y Joche sacaron a delante a la señora Fernández; la casa volvía a ser una mansión. Definitivamente la señora Fernández volvía a recuperar su trono, en el trabajo no le podía estar yendo mejor a Joche. Pero eso sí, le había llegado la hora de pedir la mano de Carmiña, ya no tenía más excusas. Por fortuna ya en ese tiempo se había mentalizado un poco más y ya pensaba que a lo hecho pecho, así que se dirigió al señor Aristizábal para acordar los detalles de la boda, y pues primero que todo el coctel para pedir la mano de Carmiña, como si fuera un secreto que ya eso estaba arreglado desde hace algunos años atrás; en todo caso ellos, y sobre todo el señor Aristizábal no quería dejar pasar inadvertido el compromiso de su única hija. Joche habló con los hermanos Fernández y les comentó que ya se había echado la soga al cuello, y pues acordaron llamar a la señora Fernández para que hiciera presencia en el acto de la pedida de mano y por supuesto para la posterior ceremonia, además Joche no vaciló un solo instante en pedirle que ella lo entregase en la iglesia como si él fuese su hijo, pues así lo creía él, la señora Fernández se sintió elogiada y como era de esperarse aceptó. Así que inmediatamente se preparó para trasladarse a la ciudad para estar presente y colaborar con algunos preparativos. Carmiña en sí no estaba enterada de la decisión ya tomada por Joche, de pedir su mano para ese día, pues éste y el señor Aristizábal acordaron no contarle nada para que al menos por un instante sintiera que no había ninguna coacción en aquel compromiso, puesto que lo emocionante para cualquier mujer es que el hombre le pida compartir sus vidas sin que el padre de la novia tenga que intervenir, Carmiña ya no podía acceder a este principio, pero sí en cambio podía aparentar ante la sociedad que era sorprendida por Joche al pedirle que fuera su esposa y compañera de vida. La señora Fernández llegó a la ciudad, e inmediatamente se puso al tanto de los pormenores así que se reunió con el señor Aristizábal y algunos familiares de éste para organizar dónde sería el coctel para el evento en el que Joche anunciaría el compromiso. Joche no podía dedicar tiempo a aquella parafernalia, pues él debía trabajar y pues como ustedes deben de suponerlo, no estaba muy contento que

digamos; él estaba satisfecho simplemente porque cumplía con su palabra, estaba salvaguardando su buen nombre y de alguna manera también hacía feliz a aquella noble mujer que lo había acompañado ya por varios años. Todo estaba organizado, Joche invitó a Carmiña a salir aquella noche, así que llegaron al salón de eventos y Carmiña fue se quedó sorprendida con la decoración, quedó como hipnotizada por algún momento, ella que había esperado tanto por ese momento, ahora no sabía qué reacción tener. La muchacha estaba henchida de felicidad, la emoción la enmudeció por un buen rato todos aplaudieron para hacer que ella recobrara la movilidad, y así después de un rato Carmiña reaccionó y Joche aprovechó para pedir públicamente su mano, ésta sin vacilarlo un segundo le dio el sí. Todos estaban contentos por el paso que ahora daban esos muchachos, el señor Aristizábal no cabía de la emoción, así que el gesto de colaborar reafirmó, para las cosas del nuevo hogar que se formaba. Además, por lo general el padre de la novia paga lo correspondiente a la boda, esto no era un esfuerzo mayor para aquel hombre de negocios. La boda quedó estipulada para dentro de una semana, tiempo en el que podían arreglar los preparativos para la fiesta, y en el que Joche amoblaría la casita. Todos acordaron hacer las cosas con gran celeridad, los interesados no querían esperar más tiempo y por eso el poco tiempo. Prácticamente el señor Aristizábal con Carmiña se encargaron de los preparativos y pormenores, pues a Joche se le complicaba sacar tiempo para dedicarse a aquellas cosas.

El tiempo transcurrió muy rápido, más rápido de lo que Joche esperaba, pasó una semana y se llegó el gran momento, Joche se casó por lo alto, el matrimonio se hizo con mucha pompa, parece que el señor Aristizábal había gastado una gran cantidad para que la boda fuera una de las más sonadas, aquello parecía mágico, los arreglos hacían que Joche confundiera su incertidumbre con emoción, parecía una boda de príncipes, nunca se había imaginado tener una boda como la que tuvo, aunque a esas alturas casi nada lo deslumbraba ya, pues tenía más de lo que alguna vez habría soñado. La boda se realizó sin contratiempos. Invadido por un deseo recóndito de que algo extraordinario pasara, pero no fue así, todo transcurrió con una calma celestial. Se casaron y celebraron la boda, según todo lo planeado, no tuvieron luna de miel propiamente dicha, pues Joche no quiso pedir vacaciones en su trabajo, además una cosa de esas significaría mucho gasto, el señor Aristizábal como siempre de generoso les ofreció un viaje pero Joche se negó, insistiendo en que tenía grandes responsabilidades en su trabajo y sinceramente no quería abusar, pues, él le prometió a Carmiña que en cuanto llegaran las vacaciones que le correspondían irían a cualquier lugar y que para ese momento solo importaba que ya eran marido y mujer, Carmiña como buena mujer aceptó la decisión de Joche sin

reproche alguno, ella se conformaba con la boda de ensueño que tuvo, ya ella no pedía más; además, no le llevaría la contraria a quien ya era su esposo ante los ojos de Dios. Joche sabía que con esta mujer no tenía problemas y que cualquier decisión que tomaba iba a ser bien recibida. Empezaron su vida de casados, Joche trabajaba, Carmiña se dedicaba a la casa, la rutina de cualquier pareja de casados, la verdad es que nada había variado en la vida de Joche.

Con el transcurrir de los días, Joche se envolvía bastante en su trabajo, la rutina que llevaba de casado era la misma que tenía de soltero y lo cierto es que se esperaba que Joche viviera una vida un poco más holgada, se supone que las parejas que se casan disfrutan, al menos al principio, de una felicidad indescriptible. A los recién casados les gusta o les fascina pasar tiempo juntos, les gusta disfrutar antes de que lleguen los hijos porque después todo se vuelve monotonía, pero Joche era esa excepción a la regla impuesta por la sociedad, y Carmiña sabía comprender muy bien a su marido, ella ni se inmutaba, ella vivía feliz en su burbuja, limpiando y fregando trastes. Joche iba al trabajo y se regresaba muy tarde a la casa, cada día se llenaba de compromisos, eso sí era un buen marido en cuanto a las responsabilidades domésticas se refiere, poco a poco se fue como entristecido, en el fondo sabía que la vida que estaba llevando no es que fuera lo que alguna vez había soñado, así que hizo un puñado de amigos en el trabajo, ahora sí iba los viernes de parranda con ellos, luego de cumplir con sus deberes en el trabajo se iba a emborrachar con los compañeros de trabajo, esto sí que era nuevo para la pobre Carmiña pues Joche nunca estuvo en esas andanzas. Siempre había sido un hombre de un sosiego descomunal, muy tranquilo y apacible, no era alguien de vacíos pese a las situaciones que tuvo que soportar en la vida. Ahora era un poco grosero y atembado, se estaba convirtiendo en un borracho, ya no solo eran los viernes, sino que también los sábados salía con hombres y mujeres del trabajo, no dedicaba tiempo a su mujer Carmiña, más bien era grotesco, Carmiña empezó a darse cuenta de esas actitudes y sufría sola, ella verdaderamente lo amaba, si es que se puede llamar amor a esa dependencia esquizoide. Joche siempre había sido un mujeriego discreto, pero ahora se dejaba ver, no le importaba que la gente se percatara de sus constantes conquistas, de esas mujeres borrachas, Carmiña se enteraba, algunas veces le reclamaba, pero esto solo empeoraba las cosas. Ya no quedaba nada de ese hombre noble y respetuoso, aquel que se guardaba de las malas lenguas, tal vez ya los humos se le habían subido a la cabeza, ya no dependía de nadie para subsistir, ahora se gobernaba solo y tal vez eso le dio alas para adoptar este tipo de comportamiento, era un holgazán, pero sin embargo Carmiña estaba dispuesta a aguantar, ella era de una época en que el matrimonio era para toda la vida, las mujeres debían obedecer a sus esposos, a sus compañeros, ella se casó con Joche y con él

debía estar para siempre. Joche tenía muchas amantes de turno, pero Carmiña sabía que eran solo de eso, de turno, no había de que preocuparse, además pensó que si tenían hijos pronto Joche se iba a ajuiciar, que los hijos llegarían Joche iba a retomar el camino, así que emprendió ese plan. Pronto Carmiña le dio la noticia a Joche de que tendrían su primogénito y la verdad es que Joche se emocionó bastante, todavía guardaba algo de ese hombre sensible, Joche era muy familiar, eso no podía negarse así que fue muy feliz con aquella noticia, dejó el trago por un tiempo y lo retomaba y así, hasta que nació su hijo, se dedicó bastante a él, ya casi no se veía con sus compañeros del trabajo, ahora estaba embebido con su creatura, era lo más bonito que tenía , así lo manifestaba y así fueron llegando más bebés a la casa, Joche tuvo en total cuatro hijos, conforme los niños fueron creciendo Joche volvía a sus andanzas, Carmiña pensó que con los hijos, las cosas iban a cambiar, Joche se desvivía por sus hijos, los colmaba de regalos, pero eso no lo detuvo para seguir con sus parrandas, Carmiña se ocupaba de sus hijos y esto también la alejaba de malos pensamientos, el amor y la dedicación por sus hijos hicieron de ella una mujer fría, una mujer dedicada exclusivamente al hogar, ya no le importaban los reclamos y además ella era feliz en medio de la desatención de su marido,¿ qué más podía pedir ella?, tenía un esposo y cuatro hijos maravillosos, tenía una casa bonita y comida, todo lo que necesitaba una mujer para ser feliz, al menos eso le decían sus vecinas, ella era envidiada por muchas de estas. Joche cada día se envolvía en más y más aventuras, las mujeres parece que se desvivían por él, y él era un pérfido ya sin vergüenza que no le importaba el qué dirán, tenía también lo que un hombre pudiera querer; una esposa en casa, cuatro hijos, un trabajo exitoso y estable, mucho dinero, amantes por doquier, tenía amigos, nadie lo molestaba, él se creía feliz por lo que tenía y así se lo hacían saber.

Él respondía por la señora Fernández, nunca desatendió sus responsabilidades como ya lo expresé antes, de eso todos hablaban bien, solo estaba en boca de la gente por el desorden que tenía con el trago y las mujeres. En su trabajo era el mejor, cada día ganaba más credibilidad y elogios por los altos mandos, cada día se hacía más exitoso, tanto así que lo mandaron a viajar ya ahora no solo trabajaba en la capital, sino que tenía que hacer varios viajes fuera del país. En uno de esos tantos viajes de trabajo Joche conoció a una joven de nombre María, Joche se hipnotizó apenas la vio, era una mujer de apariencia angelical, de ojos grandes y vivos, por la apariencia de su piel era muchísimo más joven que él, ella trabajaba en una de las empresas a la que Joche tenía que asistir, la joven cuando lo vio sintió también el llamado de Cupido. Joche, como de costumbre, empezó a cortejarla, pero resulta que ella era bastante astuta y no se dejó impresionar mucho, a pesar de la edad era una mujer irreverente y sagaz, esto lograba inquietar

aún más a Joche, no podía creer que alguien tan joven pudiera gobernarlo de esta forma, jamás se había imaginado que alguien pudiera intimidarlo, de hecho, ellas siempre, las mujeres, eran quienes lo asediaban a él. Nunca supo lo que era convencer a una mujer, las damas siempre estaban dispuestas para él, María lo enloquecía, era un tanto misteriosa, enigmática, era una mezcla de ternura, rudeza e inteligencia. Sin duda era la mujer más rara que él había visto en su vida de mujeriego y galán; y a la vez la más atractiva y hermosa de todas. Joche se fue acercando cada día más y más a ella y la fue descubriendo, ella por su parte se fue haciendo más amiga y más cercana, tampoco es que Joche le fuera indiferente. A Joche lo sobrecogía una pasión desbordada, nunca imaginada, nunca antes padecida. María era de esas mujeres avasalladoras, una mujer de gran temple, que se salía de la línea de las sumisas del pueblo, era una mujer de ciudad, a la que no le costaba mostrarse libre e inquebrantable. Era irreverente, épica, Joche jamás habría imaginado que algo así llegara a su vida, estaba realmente enamorado, pero temía confesarle a esa belleza celestial que era un hombre casado y que como fruto de aquella unión estaban cuatro hijos, él no sabía cómo una mujer como María lo iba a tomar. Tal vez por sus aires de libertina, no prestaría mucha atención, o quizás precisamente por ese aire se rehusaría a continuar con aquel idilio, hasta ese momento tácito. Joche sabía que María lo deseaba, pero todavía ninguno se atrevía a confesarlo al otro, Joche sabía que se estaba metiendo en camisa de once varas. Pese a aquella desenfrenada pasión que lo empujaba hacia María, sabía que no podía prescindir de su rol como esposo y padre, esto era un compromiso que había adquirido de por vida. Joche podía ser un poco desfasado por momentos, pero sin duda alguna era un hombre de palabra y de compromiso. Joche volvía a casa con su familia, pero no veía la hora de reencontrarse con aquella encantadora mujer que los sueños le turbaba, estaba a punto de perder la cabeza, y tal vez otras cosas. Lo cierto es que Joche dejó de salir con sus colegas, Carmiña no podía estar más feliz, ella confundía ese buen comportamiento de Joche por solo esperar el momento para encontrarse con María, con un enamoramiento intempestivo hacia ella y sus hijos. Joche ahora vivía en las nubes, deambulando en otros mundos desconocidos. María le escribía por asuntos de trabajo y no dejaba pasar oportunidad para halagarlo y ensalzarlo. Era un mujer pícara y candente, a quien le importaba mucho satisfacer sus propios intereses, ella sí que era una mujer de mundo, se sentía libre y feliz en todo momento. Le hacía juegos a Joche y con estos lo envolvía cada vez más, lo estaba manejando a su antojo, tomaba un poco de ventaja de la situación y lo hacía enloquecer de amor. Joche ya confundía los “impulsos de María con urgencias” salía corriendo a verla cada vez que ella se lo pedía, y claro está, cada vez que él lo requería. Dejó de frecuentar a otras mujeres, el cambio fue abismal, todos pensaban que Joche estaba sentando cabeza y que ahora

era un hombre de hogar, un hombre entregado a su esposa. Parece que María estaba logrando lo que otros no habían podido.

Joche nunca había sentido una ilusión tan grande como la que ahora sentía por esa mujer. Si bien es cierto él siempre se dedicó a prepararse para la vida, por eso se esmeró fuertemente por una carrera, por salir de la miseria; pero jamás había sentido aquel llamado del amor. Todos sabían que aquel matrimonio fue una especie de contrato, de compromiso pactado. Sin embargo, Joche hizo de aquel consenso matrimonial un estilo de vida y así lo veían los demás. Lo peor de todo es que ya no solo se trataba de Carmiña y de aquel compromiso, ahora estaban sus hijos, aquellas hermosas creaturas que Joche adoraba, que eran parte de él y que no podía deshonrar. Ahora Joche pagaba las consecuencias de tomar decisiones apresuradas cuando no se tiene convicción de lo que se anhela sinceramente, ahora navegaba en un mar de confusiones. María era su único refugio y también su más grande tormento. Joche se fue haciendo el descuidado, es decir pensó en seguir con su juego, frecuentando a María y dejándose llevar por aquel instinto pasional, y mientras hacía esto se iba enamorando más y más. Llegó el momento de ser sincero con esta mujer de encantos, Joche le narró su vida, le habló de sus hijos que tenía, y hasta de Carmiña, María quedó absorta, ella sospechaba algo de ese tamaño, pues era lo suficientemente astuta y liberal para saber que un hombre otoñal como Joche no podía estar solo. Ella nunca quiso confrontar aquello, por eso nunca ahondó en esas intimidades. Ella al igual que Joche se dejaba arrastrar por las aventuras, ella solo quería experimentar y dejarse llevar por el apetito. Por su forma de ser, ella sospechaba que eso podía ser solo un juego, un gusto pasaría pronto. Así que pactaron encontrarse clandestinamente, no darse explicaciones y vivir cada momento que estuvieran juntos como si fuera el último de aquellas fantasías, viajaban juntos, tomaban vinos y quesos al mejor estilo francés. María fumaba y Joche la contemplaba. Así pasaban memorables momentos y luego se despedían y se reencontraban con sus rutinas. Joche cada vez era más casero compartía tiempo con sus hijos, iba al trabajo y esperaba con gran entusiasmo el momento para verse con su mujer de ensueño “María”, los días con ella eran fugaces, Joche ahora quería más así que le propuso a María rentar una pieza para vivir juntos para poderse frecuentar mayormente, pues así no tienen por qué estar en hoteles y escondiéndose como si fueran criminales , María no aceptó, ella disfrutaba de la compañía de Joche pero amaba más la libertad con la que vivían aquella pasión, ella no era una mujer de compromisos baratos, de papeles y palabra, ella era del mundo, de las pasiones; Joche cada día insistía más y más pero terminaba aceptando las condiciones de su amante y más bien se enfocaba en disfrutarla durante el tiempo de permanencia, pero eso no era suficiente.

Joche ahora solo vivía por ella, nada lo alegraba, cada día vivía sumido en diversas depresiones, se fue desmejorando un poco, ahora lucía flaco, ojeroso y cansado, parecía un alma en pena. Si los brujos del pueblo lo vieran y más si supieran de aquel romance furtivo dirían que María lo había hechizado. El pobre parecía no tener vida, se entregaba al trabajo para poder ocupar la mente y distraerla mientras se encontraba con María, ésta en cambio lucía cada vez más despampanante, con un brillo de mujer exitosa. Vivía como persona, es decir libre y dueña de sí misma. Se podría decir que hasta abusaba de su libertad, la usaba mal como lo haría un animal cuando se le desata y libera. Joche por su parte abandonaba su condición de persona libre, renegaba inconscientemente sobre su estadía con una mujer común, quien al ser engañada solo reaccionaba con una complacida y sombría calma: así resolvían las cosas esas mujeres normales, aunque en el fondo vivieron llenas de resentimientos por la relación de sus maridos con otras mujeres.

A Joche solo le pasaba por su cabeza una lista de cosas y sus planes para ejecutar con María, él sabía que aquel amor sublime que recibía de María no lo tendría jamás, Joche no podía borrar recuerdos sufría en silencio para al menos hacerlos tenues y menos lacerantes. Joche estaba dispuesto a aceptar todas las humillaciones que vinieran de parte de María, no podía dormir y cada día sentía un llanto interior constante que la perturbaba, y lo peor es que no podía llorar para sentir algún alivio. Sabía que María era espléndida, una especie de diosa griega, que vivía según sus propias reglas y que era objeto de valoración y admiración por un séquito de hombres dispuestos a cortejarla, lo sobrecogía la idea de perderla, de no tenerla solo para él, pues como lo he recalcado en varias oportunidades, María era un alma libre, ella no estaba constreñida bajo ninguna forma, por los cánones sociales. Aquel desbordado amor de Joche se estaba convirtiendo en una peligrosa enfermedad. Casi podría decirse que gracias a esos anhelos desmesurados Joche podría perder lo que hace muchísimos años había construido con tanto esmero y dedicación; María parecía fría, sin alma y sin corazón, malévola y déspota; así la pueden ver algunos, otros en cambio podrán decir que es una mujer inteligente e insubordinada, quien distinguía muy bien la pasión de la razón y podía conciliarlos muy bien. Por cruel que ella fuera con el pobre hombre enamorado él no podía serlo con ella.

Por fin, después de varias largas noches, Joche pudo dormir una noche completa y despertó esa mañana con la sensación de haber conseguido restituir el juicio, no a la plenitud, pero al menos sentía que podía razonar sobre ese episodio nuevo de su vida, que era María, quien ahora se convertía en todo un drama en su existencia. Joche lamentaba no poder sentarse a escribirle con el sosiego de las mañanas porque aprovechó no estar trasnochado para poder

hacer varias tareas ya aplazadas de su trabajo, había acumulado mucho oficio como nunca lo había hecho. En ese estado de mediana razonabilidad durante el viaje de su casa al trabajo, tuvo el consuelo de que no la había perdido del todo porque si la razón le volvía podía incitar a la inteligencia de María a comprender lo que se debía hacer para emprender juntos una vida buena. Fue un soliloquio prolongado y lleno de lucidez que por otros ratos tardíos se le escapaba. Sin embargo, intentaba reconstruir lo pensado durante las dos horas de viaje.

Joche comprendía que en ese tiempo que disfrutaba con María nunca la pudo convencer de cambiar ese género de vida libertino y contestatario, y así mismo se percataba que el amor de él era tres veces mayor, en lo profundo de su espíritu sabía que lo que María sentía estaba lejos de ser amor. Sabía que el esfuerzo de él por hacer de ella una mujer medianamente amorosa y tierna había fracasado. Sus exhortaciones y sus maneras de ser como ejemplo para ella no conseguían la transformación que él esperaba. ¿Pero, qué esperaba María de un hombre casado y con cuatro hijos?, ¿no estaba ella solo viviendo lo que cualquier otra mujer del mundo podría esperar de la relación con su amante?, Creería que Joche no debía aspirar a más nada con ella. Ella era libre, poseía libertad espiritual y cualquier otra libertad práctica, era una mujer soltera, sin hijos, sin compromiso, y además una mujer joven que sabía que le esperaba mucho camino por recorrer y que tal vez esos senderos podrían ser transitados de la mano de otro hombre, porque ambos sabían que cuando el juzgamiento social se hiciera presente no quedaría nada de aquella aventura romántica. María amaba la sabiduría y eso equivalía para ella amar la verdad, y ella es muy difícil de sostener y de soportar, pero cuando se ha comprendido que es la única cosa que permite la vida buena, se torna como el fundamento de todas nuestras acciones y la vida se hace agradable. Jesús, el Cristo, aprendió eso de los filósofos griegos, especialmente de Sócrates y Platón, él hizo de la verdad una religión; pero, los cristianos, por lo general, no entienden este precepto.

Cuando la vida se empieza a desmoronar por las mentiras, como en el caso de la relación afectiva de este par, se constata como en la cultura popular de nuestro medio, algunos comparten la idea de que sobre la mentira se pueden fundar nuestras acciones y obtener el éxito. Parece que Joche estaba más inclinado a esta creencia, pese a que él no era tan liberal como sí María; ella era insubordinada, pero al mismo tiempo temerosa de las normas sociales y por esta razón se escondía en su relación con Joche, pues no quería enfrentar cualquier señalamiento que viniera de la sociedad a la que pertenecía.

Si María decidía terminar con aquella relación, bajo ningún motivo podía ser juzgada y odiada por Joche eso creeríamos nosotros, pero él ya desvariaba sobre lo que estaba bien o estaba mal. No veía con claridad los asuntos referentes a esta dama.

A María se le hacía cada vez más difícil concertar encuentros con Joche, pues, aunque lo quería, ella no desconocía aquella situación de casado que la hacía apartarse de él, Joche, por su parte, sospechaba de la fidelidad de su amante; al parecer María tenía encuentros clandestinos con otros hombres, el amor que ella sentía no era tan fuerte como el que Joche le profesaba a ella. María le mentía, pero ella creía que aquellas no eran mentiras en sentido substantivo, sino las llamadas mentiras piadosas por los teólogos, de las cuales hay ejemplos en la biblia y son del tipo de las que se les dice a los niños cuando por su edad no están en capacidad de comprender algunas cosas. Se supone que nunca esas mentiras ocasionan daño a quien las recibe, porque no se inspiran en ninguna malignidad, sino que se hacen con buena intención. Eso rondaba en la cabeza y el sentir de aquella mujer, ella creía que ocultando las cosas a su amante más deseado le estaba evitando grandes perjuicios, tal vez María no dimensionaba el daño tan grande que podía ocasionar al desgraciado hombre. Seguramente no llegó a creer en aquellas palabras y actos de amor, seguro que nunca los apropió.

Pero sobre la mentira no se puede edificar nada distinto que la desgracia. La verdad tarde o temprano se revela y el que se siente engañado (como ya lo sentía Joche) puede reaccionar instintivamente contra el engañador, eso todos lo sabemos, pero María no lo había visto de ese modo, o simplemente no lo había querido ver. Son pocos, bastante pocos, las personas que gozan de alta formación intelectual, y pueden sobreponerse a esas reacciones instintivas, y en este punto se puede decir que Joche gozaba de ese alto potencial intelectual, pero más allá de eso no se puede negar que cuando de pasiones se trata no hay intelectual que no se deje alcanzar.

Joche se sobreponía al dolor, a los recuerdos y la buscaba incesantemente, volvía a tener a María, se dejaba llevar de aquel apasionamiento y de paso le alimentaba las ganas y el amor a Joche, aunque a veces trataba de persuadirlo de que la abandonara y le aconsejaba dedicarse a su familia. Joche había descubierto las andanzas de María. Sus amores paralelos, pero qué podía hacer, él tenía mujer, hijos y también había tenido muchas amantes antes de María. Ese día al enterarse de las bajezas de espíritu de María, le dijo que se marchaba de su vida, que no la buscaría jamás, y así lo hizo, se marchó y luego se fue a un bar a llorar su tristeza hasta que se embriagó, y perdió el sentido. Ya no sabía dónde estaba, parece que esa noche deambuló por las calles como un loco desdichado y perdido, sin esperanzas, sin aquel gran amor.

Después de un tormentoso shock retornó a su casa, Carmiña se asustó mucho al verlo entrar con aquel aspecto de indigente, lo ayudó a recostarse y le preparó un caldo para que se restableciera, para ese entonces Carmiña ya sabía que algo raro pasaba y que tenía que ver con el corazón, ella siempre conoció los amoríos de su marido, pero jamás lo había visto así, ella sabía que una pena de amor lo estaba matando, pero ella no lo iba a confrontar, ella misma no quería darse cuenta de la situación, se hacía la de la vista gorda, no estaba dispuesta a perder su hogar. Ella también creía, como muchos podían pensar, que eso sería pasajero y que con el pasar del tiempo, de los días Joche iba a recobrar el "buen sentido" que siempre lo había acompañado y ella estaba ahí para cuidarlo, para soportarle y para quererle, ese era su rol de esposa, compañera y madre de sus hijos. Joche verdaderamente se sentía en una vorágine, Carmiña lo sabía, y aunque era una gran mujer, de esas entregadas y subordinadas, tal vez de esas que uno cree que van a liberar a un hombre para dejarlo ser feliz con otra, este no era el caso de ella. Verdaderamente, ella, amaba a su familia, más que Joche, ella quería la estabilidad que da un buen matrimonio, en donde el amor y el deseo no importan, lo que cuenta es la consolidación.

Faltaban dos días, ya para navidad cuando Joche enloqueció y salió en busca de María, le imploró clemencia porque sentía morirse y sabía que ese dolor de amores solo se cura con la presencia de la persona amada. Pero María era cruel y solo guardaba silencio; tal vez ahora sí le inspiraba miedo al verlo tan desaliñado y abatido, tenía una mezcla de miedo y lástima, le sorprendía esa manera de reaccionar de Joche, porque sabía que las personas comunes son invadidas por el rencor y la sed de venganza. Joche le decía allí mismo al verla tan callada que a él sí lo había transformado la vida y la sabiduría que poseía de esta y más que todo el amor que ahora lo sorprendía el amor sublime que sentía por ella, aunque eso no significara que no sufriera el embate de aquellas desenfrenadas pasiones y como, ahora, en grado sumo, igual que a cualquiera le surgía el rencor de saberla de otros hombres, veía inmediatamente el absurdo de esa pasión porque no podía hacerle daño a quien tanto amaba. Le suplicaba que se entregara a él, que abandonara a esos amantes y que él estaba dispuesto a dejarlo todo por ella, a vivir una vida con ella lejos de todos. Le pedía que escaparan juntos, que fueran a vivir a otro lugar lejos de las censuras sociales que a ella tanto le incomodaban. Le pedía que no dejara turbar su inteligencia potente, que decidiera lo mejor y que no lo dejara perecer. Joche sabía que era desbordado en aquel amor y esto lo volvía generoso hacia ella y aunque su inteligencia le gritaba lo equivocado se explicaba todas las dolorosas acciones como consecuencia de la locura a la que lo llevó por celos y resentimientos infundados por estar casado que le exigían perdonarlo

todo para que también surgiera en ella la esperanza de aquel idilio amoroso que vivieron pudiera continuar y así él poder recuperar el horizonte de vida intelectual y brillante que ya había alcanzado con su trabajo. Joche sentía un insondable dolor, no solo por perder a María, siendo tan hermosa y distinta de las demás, sino también, y sobre todo porque ella era muy inteligente y aunque él sabía que podía conseguir otra mujer u otras mujeres bonitas, dudaba que la encontrara tan inteligente como ella.

No se resignaba a abandonarla en ese camino opaco por el que ella se había desviado, siendo presa de muchos hombres degenerados. Además, era una joven, y a Joche le sobrecogía la idea de que la vida que a ella le esperaba tuviera que transitarla por la ruta ordinaria que se les ofrece a las mujeres que hacen depender su destino de la voluntad incierta e inconstante de algún hombre negado a la iluminación de la razón y guiado por el apetito del placer. Esa era una ruta siempre de sufrimiento.

La preocupación de Joche era bastante comprensible, después de todo, el amor va mucho más allá de ese deseo desmesurado por el ser querido, el amor es procurar el bien para la cosa amada.

Joche no sabía si era demasiado ingenuo o valiente por abrigar la idea de que sus palabras hicieran brotar una chispa en el entendimiento de María que la hiciera comprender la profundidad de su visión, y así ella pudiera saltar enérgica de ese abismo que se abría en el camino de ella para reasumir la vida dichosa que había iniciado el día en que coincidió con él. Desde ese entonces la felicidad comenzó para Joche, la alegría, pero también el tormento y la zozobra por no poder vivir el amor libremente.

Joche estaba dispuesto a todo, a perdonarle aquellas infidelidades, le proponía incesantemente que escaparan juntos lo antes posible y la invitó a irse a un pueblo lejano en donde él arreglaría todo para emprender un nuevo trabajo y procuraría uno para ella. Joche en medio de esa discordancia olvidaba a sus hijos, no le importaba más nada que la respuesta de María, estaba ansioso como poseído por el desespero y la locura. Esa tarde se dedicó a rememorar los hermosos episodios de los amores con María, mientras ella permanecía muda, parecía una estatua, Joche solo deseaba estremecerla y hacerla despertar de la situación envilecedora en la que ahora ella estaba y deseaba sobrehumanamente que ella recobrara el buen sentido y comenzara a añorar de nuevo las grandes aventuras que juntos habían vivido, Joche conocía bien el talante de soñadora de fantasías que fue también aquella faceta que lo había acercado a ella; él albergaba la esperanza de hacerla reaccionar, tenía una vaga certeza de

que también el corazón de ella sangrara y la estuviera engañando inventando justificaciones para su mal proceder. Lo abatía la idea de que ella pudiera estar tomando todas sus palabras como una tontería ridícula y siguiera guardando silencio.

Joche no sabía que más decir o hacer para hacerla hablar, estaba absolutamente pasmada, en la cabeza de María parece que solo posaba aquella idea popular "trágame tierra" ella solo quería huir, no deseaba en lo absoluto dar explicaciones o tomar decisiones sabía en su interior que la cordura no estaba actuando en Joche por más que el discurso que se había gastado estuviera bien articulado y fuese tan conmovedor.

Joche se tornaba agresivo y la sacudía por momentos, él solo quería escucharla para saber a qué atenerse, si desistía de todo y moría o se iba a vivir una vida de ensueño con ella olvidándose de su hogar, de su trabajo y de todo aquello que entorpeciera el idilio con su María.

Por fin María se atrevió a hablar y le comunicó a Joche que no escaparía con él, ella no quería vivir una vida de ese tipo, él jamás sería para ella un hombre solo, algún día debía enfrentar la situación con la esposa y los hijos. Le recalcaba que ella era feliz mientras la aventura era solo eso, aventura, desde el principio fue clara con él y le habló de sus intereses; que era cierto que le ocultaba los amoríos con otros hombres, pero es que hacía parte de su intimidad y por eso no creyó necesario divulgarlo. Que si algunas veces le dijo un te amo o algo parecido a esa retórica que se usa en los actos románticos era porque el momento de éxtasis la había llevado a eso. En medio de aquel parloteo, Joche se desvanecía, cada palabra pronunciada por María era un puñal que desbarataba su corazón, que lo hacía trizas, en su mente y corazón de enamorado se había creado la falsa ilusión de un amor correspondido. Joche tuvo miedo porque sentía que de alguna manera Dios, la vida o lo que fuera le estaba cobrando las actuaciones poco coherentes que alguna vez tuvo con sus amantes del pueblo y de la ciudad, el amor que le negaba a Carmiña siendo ésta la madre de sus hijos y que además lo esperó para casarse y entregarse a él, Ahora María llegaba como una especie de vengadora, Joche empezaba a verla como un vasallo del demonio.

María prosiguió disculpándose un poco por el mal que le estaba causando, se excusaba porque supuestamente sentía una gran tristeza de verlo tan turbado y aunque quería levantarle el ánimo, hacerlo sentir mejor en medio de aquella atribulación , le pidió que no volviera jamás a ella, que ya no podía verlo como a un amante, que ya aquella condición o estado de aventura había terminado, que lo necesitaba lejos de su vida que no intentara más nada con ella, que se

olvidara de todas esas aventuras vividas, y retomara la vida que él mismo había construido, y por último que hiciera un esfuerzo por saber de aquel hueco negro en que había caído.

Joche no tuvo más que irse, con el alma partida en pequeños trozos, no sabía qué hacer, cómo llegar a su casa y dar la cara a su familia, además era navidad, la época más sensible del año, esa época en que los corazones se arrugan y recuerdan los más tristes momentos. Después de caminar sin sentido, llegó a su casa sin saludar, no estaba dispuesto a revelar el porqué de su desolación y en aquellos momentos de sombría soledad no dudaba en escribirle a María, aunque no tenía intención de hacerle llevar sus lastimeros asuntos él estaba dispuesto a aceptar las imploraciones de su amante, es decir ya había tomado la resolución de no buscarla más, ya todo había terminado, también estaba dispuesto a dejarse morir, sabía que difícilmente sobreviviría a una cosa de esas. Él no recobraba el sosiego al saber que por tanto tiempo se acostaba embelesado con semejante monstruosidad moral. Se imaginaba que María tomaba a modo de burla y complacía aquellas palabras de desesperación que él le expresó y esto lo carcomía.

Uno de los mensajes que Joche escribía atormentado a María fue este: la desolación es un lodo negro que lo sepulta todo, y temo que uno de estos días ese barro negro cubra el te amo que suelo escribirte cada noche. Esta expresión frenética de desamor fue descubierta por Carmiña, quien ahora tenía pruebas irrefutables de que su marido estaba poseído por el embrujo de alguna mujer, esta vez eso iba más allá. Carmiña empezó a desesperarse también, pues ella no era tonta como para no percatarse que en un estado así un hombre es capaz de cualquier tontería, así que empezó a temer el posible abandono de Joche, sin embargo, ella sabía que tenía una gran ventaja sobre cualquier otra mujer, al menos esto se repetía ella para convencerse a sí misma. No quiso confrontar a Joche, al menos no en ese momento, quiso averiguar por su cuenta y empezó a involucrar a otras personas en su persecución. Habló con los hermanos Fernández y les indagó sobre la situación que estaba ocurriendo con Joche, pero la verdad es que ellos eran ajenos a todo eso, hacía ratos que estaban metidos de lleno en su trabajo y no pasaban mucho tiempo con Joche, además este era bastante reservado, Carmiña llamó a la señora Fernández y la enteró de lo que estaba sucediendo, pareciera que en el fondo estuviera buscando la censura para Joche y la conmiseración para ella; sabía que la señora Fernández ejercía mucha influencia sobre Joche y que él tenía un gran cariño y respeto a la señora, ella estaba buscando aliados, sospechaba que algo malo iba a pasar, nunca había visto a su esposo tan desesperado y loco, jamás había encontrado una nota tan diciente, Joche nunca le había escrito cartas a ella, no era ese tipo de hombres románticos y sensibles, ella sabía que el corazón de Joche estaba enamorado y llorando por alguna mujer y ella no iba a descansar hasta descubrir

quién era esa mujer que pretendía robarle la familia que tanto le había tocado esperar para construir. La señora Fernández no entendía lo que pasaba, pues cierto era que ya no hablaba con la misma frecuencia con Joche, pero él no dejaba de responder por ella y de ocuparse de los asuntos referentes a la casa y a ella en general, le decía ella a Carmiña que sí lo había notado cortante pero que ella suponía que era por algún estrés laboral. Carmiña se propuso recolectar más pistas, ahora estaba a la expectativa de cualquier detalle y cosa que Joche hiciera, de lo que escribía y olvidaba ocultar, pero le iba a ser difícil darse cuenta de algo, pues María había botado a Joche y éste lo único que hacía era irse o morir en vida a su casa, ya no hablaba con nadie, estaba retraído. De María no se sabía nada, parece que la tierra se la hubiese tragado por esos días, Joche ya no tenía alientos para evocarla, él solo quería morirse. Entró en un estado de depresión crónica, era muy profundo lo que estaba viviendo, empezó a faltar en el trabajo, aunque eso aún no le traía gran inconveniente, pues él había sido un gran empleado por mucho tiempo y se excusaba argumentando que estaba enfermo, y lo estaba, pero su enfermedad era del alma y no del cuerpo. Los días siguientes eran más largos y tristes, como podía se reincorporaba y se iba al trabajo, nuevamente empezó a embriagarse, a llegar tarde a la casa, la conversación con su mujer era nula, no había nada entre ellos, y lo cierto es que a Joche eso ya le estaba pesando, ya no quería verle la cara a su esposa, él ya sabía que ella lo miraba con acusación y desventura. Joche se inventó que pediría vacaciones para irse al pueblo, esto le dijo a Carmiña, ella enloqueció pues imaginaba que aquellas vacaciones serían con su amante, ella no sabía el vacío existencial que deambulaba en la cabeza de Joche. Él quería irse a un lugar solo y llorar sin descanso por María, lejos de todo, quería combatir ese tormento que lo estaba acribillando. Él pensaba que poniendo distancia y soledad podía superar ese trago amargo. Pero Carmiña ya no estaba dispuesta a aguantar ultrajes, ella le propuso que los llevara a ella y a sus hijos, que aprovecharan el tiempo para compartir con sus hijos que tanto tenía abandonados. Joche estalló en cólera, parece que un demonio se hubiera apoderado de él, Carmiña se asustó mucho, ya de Joche no quedaba mi un gramo de nobleza. La irritación lo había convertido en un patán, sus hijos no le inspiraban ninguna ternura, se convirtió en una especie de ogro al que todos temían acercarse, nadie le preguntaba qué le pasaba, pues él estaba actuando con desproporcionada violencia. Hacía su voluntad, no recibía el consejo de nadie. Carmiña desistió y ya no le dijo cosa alguna, sólo le quedaba esperar para verificar con la señora Fernández si en efecto su marido estaba allá pasando vacaciones solo.

Así lo hizo, Joche viajó al pueblo, se encontró con la señora Fernández quien inmediatamente lo recibió y lo llenó de apapachos y mimos, empezó como siempre a

complacerlo en sus gustos gastronómicos, mejor dicho, no encontraba donde ponerlo. Joche por su parte, apenas podía responder con una mueca que denotaba alegría fingida, pues lo único que rondaba en su cabeza era el recuerdo vago de su amada María. Así fueron pasando los días y Joche no quería salir de la habitación en la que se había internado, hacía un esfuerzo enorme para comer, pero no lograba pasar alimento; la señora Fernández estaba angustiada pues no entendía qué le pasaba a Joche; así que le dijo que llevaría a un médico del pueblo para que lo revisara y dictaminara qué enfermedad lo estaba aquejando. Joche no quería que nadie lo viera en ese estado tan deprimente, pero ante la insistencia de la señora, no tuvo más que aceptar y dejarse ver del doctor. Carmiña llamaba insistentemente a la casa para constatar que su esposo efectivamente estuviera allí; la señora Fernández la puso al tanto de lo que sucedía con Joche, Carmiña manifestó que quería viajar para cuidar a su esposo, pero ante esto la señora Fernández le imploró que no lo hiciera porque Joche no tenía deseos de ver a nadie y que si ella viajaba tal vez Joche se molestaría y abandonaría la casa , cosa que por ningún motivo la señora Fernández quería. Ella le juró a Carmiña que cuidaría con esmero a Joche y que, si las cosas resultaban peor de lo que ya estaban, ella se lo informaba. Carmiña aceptó, pero de antemano sabía que Joche no tenía las más remotas ganas de verla y dejarse atender por ella.

El médico chequeó a Joche y físicamente no encontró nada, le parecía extraño que Joche estuviera tan decaído si era un hombre joven que físicamente lucía muy bien. Así que empezó a indagarle sobre su estado de ánimo. Pero Joche se hermetizó y no quiso pronunciar palabra, parece que Joche estaba empeñado en dejarse morir. El médico habló con la señora Fernández, y ésta quedó más preocupada aún. Joche no probaba bocado y así iba desfalleciendo, moría y no se sabía nada, parece que hubiera desaparecido de la faz de la tierra, Joche no le contaba a nadie, ni siquiera con el respeto que le tenía a la señora Fernández le quiso hablar de su mal de amores, ni de la responsable de la desdicha, Cada día se sumía en profundo desconsuelo, no se asomaba ni a la puerta de la casa; es más, en el pueblo no sabían ni siquiera que Joche estaba de visita. No preguntaba ni por los hijos, mucho menos por Carmiña; parecía un alma en pena, estaba ojeroso, paliducho y demacrado. Su intención realmente era morir lentamente, parece que María era la maldición para Joche, ella estaba acabando con él, con el hombre exitoso que había sido; increíble que después de todas las peripecias que tuvo que pasar Joche, para lograr ser lo que fue, una mujer de esas acabara en poco tiempo era difícil de creer. Muchos pensaran que esto jamás ocurre, que de amor nadie muere, eso aseveran. El caso de Joche demostraba que sí, que, de amor, o más bien de desamor se perece,

Todos pretendían ayudarlo, poco a poco se corrió la bola de que Joche estaba muriendo de una extraña enfermedad, decían que era una enfermedad desconocida, los hermanos Fernández en cuanto tuvieron más detalles de la situación se fueron directo a la casa a intentar alentar a Joche, pero fue en vano, Joche ni los determinó. Todos estaban alarmados porque sabían que si no hacían nada al respecto Joche moriría de pena, así que se dedicaron a indagar qué es lo que realmente ocurría y si podían hacer algo para salvarlo de esa depresión en la que se estaba ahogando. Tanto quisieron ayudarlo que Carmiña dentro de aquel sentimiento estaba dispuesta a dejar que su rival llegara al rescate de Joche; era tan buena mujer que se sobrepuso al dolor y el orgullo para procurar la sanidad para Joche. Así que se dedicaron a buscar a la mujer que había embrujado a Joche, por cielo y tierra. Parecía una trama de telenovela, pero así era en realidad todos estaban en busca de María la aniquiladora y al mismo tiempo la salvadora de Joche; pero todo era en vano, a María se la había tragado la tierra, no se sabía nada sobre su paradero, era un enigma. Por su parte, Joche cada día parecía más un muerto viviente, ya no aceptaba que nadie se acercara a su cuarto, no se bañaba, no comía, y se volvió un ogro apestoso al cual todos temían. Joche perdió el buen sentido y de él ya no quedaba nada, todo se estaba evaporando.

Después de varios días de búsqueda, uno de los hermanos Fernández dio con el paradero de María, ella se había internado en una casa muy lejana que estaba ubicada en el campo, estaba muy concentrada en un nuevo proyecto laboral que tenía y se había olvidado de todo aquello que pudiera perturbarla; entre esas cosas estaba incluida la insistencia de Joche por los amoríos. El joven Fernández le explicó toda la situación y el drama que estaban viviendo con Joche, María no podía creer, ella manifestó que jamás pensó que ese hombre fuera a llegar tan lejos, además dejó conocer algunos de los detalles del amorío que vivió con Joche pero que jamás imaginó que fuera a llegar tan lejos. Ella se sorprendió mucho, pero lejos estaba de sentir sorpresa de amor, sentía una gran conmiseración por el estado que le relataban de Joche, así que no lo dudó, aceptó ir a verlo hasta la casa Fernández, aun cuando ella sabía que era poco lo que podía hacer, pues ella no podía corresponder a ese amor desenfrenado, pero al menos podía, según ella alentar a Joche a vivir. Ella estaba dispuesta a ayudarlo a salir de ese hueco oscuro en el que estaba, pues se sentía responsable del estado de desasosiego en el que estaba sumergido Joche. Así que se dispuso a ir, y efectivamente llegó a la casa Fernández, la señora la acompañó para mostrarle la habitación en la que estaba Joche, María se cansó de tocar la puerta, de hablarle a Joche con voz tenue y dulce. Joche no respondía a sus llamados, todos pensaron que Joche sentía vergüenza y por eso no quería abrir, tal vez no quería que María lo

viera en ese estado, pues nadie que esté enamorado quiere que ese ser amado lo vea en tan malas condiciones. Así pasaron varios minutos y nada que Joche respondía a los llamados, así que decidieron irrumpir, aquella escena fue tan deprimente; Joche yacía tendido en el piso con los ojos entreabiertos como a la espera de su gran amor María y sin un poco de respiración, todo había acabado para él. Joche murió de amor, y parece que planeó en silencio ir a morir al pueblo que lo vio nacer, al pueblo donde pasó las penurias de su vida, donde conoció el amor de una cándida familia y donde reposaban los restos de sus padres.

Todos rompieron en llanto y como era de esperarse, la señora Fernández no hacía más que reprocharle a María quien ante tan magna escena no hizo más que escapar a toda prisa. De ella no se supo más nada, algunos creen que ella fue una especie de ensoñación, de espíritu maligno que destruyó a un ser que empezaba a ser luz.

Mayo 2024 - CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Copyright © - CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Copyright del texto © 2024 de Autores
Formato: PDF
Tamaño: A4 210 x 297 mm
Requisitos de sistema: Adobe Acrobat Reader
Modo de acceso: World Wide Web
biblioteca.ciencialatina.org
editorial@ciencialatina.org
Atención por WhatsApp al +52 22 2690 3834